Num. 176.

MVGER, ANGEL, Y MILAGRO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON NICOLAS DE VILLARROEL.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Ramon Ruiz de Montoya.
Don Jayme de Mallada.
Bernabè de Arilla, barba.
Guſtavo Horren.
El Infante Cardenal.
El Demonio.
Chicharron.
El Hermano Golondro.
Sor Martina de Arilla.
Doña Violante Ruiz de Montoya.
Celia, criada de Doña Violante.
Aldonza, criada de Sor Martina.
Dos Angeles.
Vn Niño, que haze à Chriſto.
Muſicos y Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Avrà vna buxia ſobre vn bufete, y ſalen Don Ramon, y Chicharron de Vandoleros, embozados, y Bernabè como deteniendoles.

Ber. Hombres, ò ſombras de eſte
caduco, animado cuerpo,
què quereis de mi? ſi acaſo
ſolicitais con arreſto
exercer en mi, ſañudos,
mas tyranias que el tiempo
(pues en la ſelva del Mundo
ſoy ya tronco elado, y yerto)
dad principio à vueſtras iras,
que yo alentando mi esfuerço
ſabrè renovar la hoguera
de mi envejecido fuego.
Chi. Oyes, ſeñor, ya te ſale
à recibir como ſuegro.
Ram. No sè como he de llegar, *ap.*
temple amor el ſufrimiento.
Chi. Si tienes amor, advierte,
que es niño, no le eches fieros,
que huirà de ti como vn galgo,
ſi te llega à coger miedo.
Bern. Què dezìs?
Ram. Que aunque debiera
buſcaros con eſſe intento,
en tan contrario, el que pudo
obligarme, a que ſiguiendo
os vinieſſe à vueſtra caſa,

que

que lo conocereis presto.
Desembozase, y empuña Bernabè.
Ber. Què miro! como? *Ram.* No assi
dès; Bernabè, poco atento,
ocasion a que mis iras
atropellen mis deseos.
Chi. Que ha de dar, si Chicharron
desciende de essos cerros,
quinta essencia del tozino,
y el non plus de Vandoleros,
viene conmigo? *Ber.* Pues como
(buelvo a dezir) tan resuelto,
quando contra vos està
toda Zaragoza ardiendo
en vengançás, fomentadas
de los passados encuentros,
de nuestras familias, oy
con vn impulso tan ciego
os entregais al peligro,
y os dais a manos del riesgo?
Ram. Yo os sacarè de essa duda.
Chi. Has de dezir: vá de quento.
Ram. Ya sabeis (y sabe el mundo,
por narraciones del tiempo)
que de mi vida, ò mi saña,
el orocospo primero
fue en Zaragoza, fundada
por Tubal, el que fue nieto
de Noè; llamaronle Auripa,
nombre tomò (segun veo
en antiguas tradiciones)
de los ricos granos bellos
de oro, que dan las orillas
del rapido vndoso Ebro.
Llamòse despues Cesarea
Augusta, por ser empleo
del grande Octavio, à quien
solo à eternizarle atento,
echò a tan preciosa joya
del labrado marmol cerco.
Y en fin, à embates de siglos,
el vulgo (vario aun en esto)
à Zaragoza la llama,
de Cesar Augusto Leo.
Tambien sabeis, que nacì
heredando, ò adquiriendo
los embiados blasones
de Montoya, y Ruiz, renuevos
por su valor, y su sangre,
de los troncos mas añejos;
si bien aquestos esmaltes,
jamàs elevar pudieron
mi altivez; porque es tan hija
de mis locos pensamientos,
que, vive Dios, no naciera,
à saber nacia menos,
que a ser por mi sangre ilustre
de los Nobles el primero.
Crième, en fin, con vn modo
tan estraño, que en mi fueron
las vengançás, los arruyos,
y las iras, los gorgeos;
pues entonces vuestro padre
ofendiò al mio (aqui tiemblo
de furor!) sin que pudiesse
despicar su noble azero
esta injuria, por hallarse
vuestro padre con sus deudos.
Pero à instancias del honor
apelò ayrado el esfuerço
al tribunal de essos motes,
donde despues de sangrientos
repetidos lances, hizo
parentesis a este empeño,
dar vuestro padre, y el mio,
el postrer vital aliento.
Y como la juventud
es como la cera, al fuego
aplicada, pues se queda
estampado qualquier sello;
siendo lo aplicado, à mi
juvenil ardor, el recio
vengativo odio, quedò
tan radicalmente impresso
en mi infelize memoria,
que antes que en el papel terso
de

de mi rostro descriviesse
sus negras lineas el tiempo,
me vio el Orbe en esse monte
(verde atalaya del Cielo)
ser vengativo Pirata
de las vidas, con tan nuevo
rigor, que encontrando à algunos
deudos de Mallada, ò vuestros,
no solo les dava muerte,
mas de su sangre sediento
hydropico, alguna vez
apurè su humor; y siendo
veneno, se alimentàva
mi vengança con veneno.
Y en fin, de Villa-Mayor,
vuestra Patria, donde dieron
de Arilla los adquiridos
celebrados timbres vuestros
lustres a muchas familias,
os hize salir huyendo.
Direisme, que era escusado
acordar tales sucessos,
pues la farsa de essas ìras,
en el teatro sangriento
del Orbe, los representa:
mas no lo ha sido, supuesto,
que todo lo referido
conduce para mi intento.
No ay Ciudad, que no ignore
en Zaragoza, que el Cielo
os diò por hija a Martina,
que es de belleza portentos;
pues al vèr la primer luz,
rasgando el materno seno,
en ella fue vaticinio,
lo que en su madre fue aguero,
pues muriò de sobre-parto;
bien, como quando sobervio
vn ar bol, el sazonado
fruto dà a leyes del tiempo,
para vivir no le quedan
vejetativos alientos.
Sea eficaz prueba el vèr,
que creciò Martina, siendo
de perfecciones erario,
y de virtudes espejo;
dandoles a todas oy
tan comun aplauso el Pueblo,
que dize ser en Martina
la hermosura lo de menos.
Estos motivos han sido
tan eficazes, que han hecho,
que avandonando mis ìras,
y vltrajando mi denuedo,
venga a pedir de Martina
la mano, que si merezco
esta dicha, juro a quanto
brilla en esse azul quaderno,
que la coyunda que enlaze
nuestros amantes afectos,
ha de enlazar nuestras dos
familias, con tan estrecho
lazo, que ni a deshazerle
baste la embidia, ni el tiempo,
y en el templo del amor
se coloque por troseo.
Esto, rendido, os suplico;
esto, como amante, os ruego,
para que sea Martina,
en tan varios contratiempos,
de esta tempestad el Iris,
triaca de este veneno,
el norte de esta borrasca,
y de estas olas el puerto.
Ber. Dadme, D. Ramon, los brazos,
que aunque ha sido tan perpetuo
el odio de estas familias,
es de amor tal el imperio,
que vence los impossibles;
y assi, desde aora os ofrezco,
que ninguno, sino vos,
serà de Martina dueño.
Ram. Sin libertad, desde oy
de vuestro esclavo me precio. (ple
Ch. Yo me he quedado hecho vn sim-
al vèr tales rendimientos

en mi amo, èl es peor,
que el gran diablo de Palermo;
sin duda, que loco està:
pero quien amando es cuerdo?
Aldonza al paño.
Ald. Que esta noche me veria,
dixo Chicharron: yo vengo
à vèr si me trae algo
este picaron de huessos:
mas èl con su amo, y el mio?
todo lo ganado pierdo.
Ber. Aunque D. Jayme Mallada, *à p.*
à quien Don Ramon opuesto
tambien està, me ha pedido
a Martina, considero,
que no cumplo con quien soy,
si ya no aplico el remedio
à estas discordias; y pues
en Don Ramon interesso
el Mayorazgo mas pingue
de Zaragoza, resuelvo
desengañar a Don Jayme;
porque, en fin, yo soy primero.
Chi. Por mas que la vista aguzo,
no descubro à Aldonça.
Ram. Puesto que assegurais essa dicha
alegre, vfano, y contento,
con los que de escolta traygo
buelvo al monte.
Chi. Ya esto es hecho.
Ber. Yo voy à participar,
con diligencia, a mis deudos
lo tratado. *Vanse Ber. y Ram.*
Ald. Pues se vàn,
hablar à Chicharon quiero:
oye? *Ch.* Quien? *Al.* Aldonça soy.
Chi. A la buelta nos verèmos. *Vas.*
Ald. Ay desverguença como esta?
ni siquiera algun requiebro
de los que aora se vsan
con capa de cumplimiento
le he debido, quando yo
esperava por lo menos;
pero ya buelven, aora
me he de enojar muy de recio.
Dent. Chi. Camina, señor, que ya
Bernabè la esquina ha buelto,
y Aldonça queda esperando.
Salen Chicharron, y Don Ramon.
Ram. No cabe, amigo, en el pecho
el regocijo: y Martina
donde està, Aldonça?
Ald. A buen tiempo.
Ram. Què te has enojado? toma
esta cadena, y di presto
donde està la luz que sigo.
Ald. La luz no sè que se ha hecho
desde que nos dexò a obscuras.
Chi. Bien lo entiendo, si hablan recio.
Ra. Martina es por quien pregunto.
Ald. En el Oratorio, creo,
que estarà rezando, que es
su estado, coche, y passeo;
mas si hablarla solicitas,
retirate à esse aposento,
que no tardarà en salir.
Ram. Lograr este amor espero,
q̃ hazer sabe de infelizes, felizes. *V.*
Chich. Ingenio, apelo
à la cadena, que Aldonça
es simple, y caerà muy presto:
oyes, Aldonza? *Ald.* Què dizes?
Chi. Avrà vnos dias, que pienso,
que este Chicharron se està
derritiendo a tus ojuelos.
Ald. Pues porquè os llamais assi?
por lo que teneis de puerco?
Chi. Por blason, pues de mi casa
no ha avido Christianos nuevos:
miren lo que sufre aora, *à p.*
mi enchicharrado deseo;
mas vive Dios *Ald.* Mi señora
viene, retirate presto.
Chi. No ay necia que no discurra.
Ponese al paño con D. Ramon y sale Martina humildemente vestida.

Ma. Y mi padre, Aldonça? *Al.* Creo,
que aora saliò de casa.
Mart. Solo este breve consuelo
logra el alma, pues mi padre
entrega todo el afecto
à lo que inclina su fragil
natural; porque le veo
ya severamente ayrado,
ya tiernamente halagueño;
que me manda dè la mano
de esposa, à quien su precepto
disponga, quando esto es
à mi libertad opuesto;
pues no tengo yo alvedrio
para cumplirle el deseo,
porque haze tiempo que di
palabra.

Salen Doña Violante, y Celia con mantos.

Viol. Si te merezco,
hermosa Martina, algun
desnudo amigable afecto,
mis penas en ti hallaràn
aora el seguro puerto.
Ra. No es mi hermana, Chicharron?
Chi. Se le parece a lo menos.
Ram. Què tropel de confusiones
es este que toco, Cielos!
Al. Què ay, amiga Celia? *Ce.* No ay,
Aldonça, cosa de nuevo.
Mar. Què pudo, bella Violante,
motivar el desconsuelo
con que venìs a estas horas
a mi casa? *Viol.* Oye el sucesso.
Ya sabràs, que pretendientes
son de tu hermosura, à vn tiempo,
mi hermano, y D. Jayme, y q̃ ambos
a tu padre te pidieron,
ò te han de pedir mañana:
pues sabe, amiga, que es cierto
(con inmensas penas lucho!)
que Don Jayme tiene dueño.
Ra. Què escucho? a espacio, pesares.
Chi. No doy por su vida vn bledo.
Viol. Pues al vèr, que era la sombra
de mis rexas, y que tierno
(ha falso!) con mil suspiros
surcaba la esfera al viento,
entrada le di en mi casa
(mas siempre con el respeto
à mi decoro devido)
siendo el primer presupuesto,
que avia de ser mi esposo;
pues sabiendo por mi cierto,
de vn criado suyo, que oy
estava (ay de mi!) resuelto
à pedirte por esposa,
à instancias de mi honor vengo
à suplicarte, rendida,
que elija tu fino afecto
à Don Ramon por esposo,
mirando tu amor atento,
sino a lo poco que ganas,
a lo mucho que yo pierdo.
Ra. Hasta restaurar mi honor,
vivirà. *Mar.* Aora refiriendo
estoy, Violante, mis males,
estos seràn tu consuelo.
Desde mi primera infancia,
no solo ofrecì a los Cielos
guardar de la castidad
el candor nevado, y terso,
sino que tambien votè
consagrarle, como a dueño,
a Christo, en vno de tantos
esclarecidos Conventos
de Santo Domingo, mira,
Violante, si hazerte puedo
oy competencia en tu amor.
Ch. Muy buena compra hemos hecho.
Ram. El dolor sin mi me tiene.
Viol. Pues yo, Martina, con esso
voy consolada; mas què oygo?

Tocan instrumentos.

Musica es esta, yo creo,
que es el traydor de Don Jayme,
quien sus clausulas dà al viento,

porque su criado mismo
me lo avisò. *Ram.* Solo estò
les faltava a mis desdichas.
Si salir à impedir quiero
la musica, doy lugar
à que mi hermana, sabiendo,
que la escuchè, mis rigores
huya, y no logre mi azero
quitar con su aleve sangre
de mi honor lunar tan feo:
ay hombre mas infelize!
Chi. Pues aun no acabò el enredo.
Mar. No sè que pueda a Don Jayme
obligarle a tal excesso.
Amante Esposo Divino,
pues veis el preciso riesgo
en que se advierte mi honor,
mirad por èl como vuestro.

Baxan dos Angeles en dos apariencias cantando.

Ang. 1. El Altissimo Señor.
Ang. 2. Con su poder sacro inmenso.
Ang. 1. Nos embia a confundir.
Ang 2. Con nuestros ècos sus ècos.

Cantan dentro la musica, y los Angeles en el tablado, confundiendose vnas vozes con otras.

Music. No vivas flores.
Ang. Luzid con primores.
Music. No canteis, aves.
Ang. Trinad, Gilguerillos, en numeros suaves.
Music. Pues aun obstenta esquivezes mi dueño.
Ang. Pues logra mi esposa vencer con el ceño.
Mart. A no imaginarme indigna
de tal dicha, que los Cielos
me lisonjeaban creyera
con angelicos acentos.
Vio. Ha alevoso! ha fementido!
Ram. Todo soy vn mongibelo!
què solo a la calle tenga
vna rexa este aposento!

Suena dentro ruido de cuchilladas.

Dent. Assi Don Ramon castiga
ossados atrevimientos.

Dentro Don Jayme.

Jay. Y assi castigo yo a quien
es su parcial. *Vio.* Què oygo, Cielos!
Chi Otra musica ay aora:
bien tus parciales cumplieron
con la obligacion de amigos.
Ram. Todo es nada, pues no vengo
mi agravio. *Vio.* De marmol soy!
Ang. 1. Ya cumplimos el precepto
del Altissimo. *Ang.* 2. Alabarle
vamos en alas del viento.

Suben las apariencias.

Mar. Estraño peligro! *Cel.* Solo
aqueste ribete al cuento le falta:

Dentro vozes.

favor al Rey. *Dent.* Huyamos.
2. Seguidlos presto.

Salen Don Jayme de Vandoleros, con la espada en la mano, como acelerado.

Jay. Fortuna, si vn desdichado
te merece: mas què veo!
hermosa ingrata Martina
(de mi amor guiado) huyendo
del rigor de la justicia,
vengo buscando, por Templo,
tu propria casa. *Mar.* No mas,
Don Jayme, que no os entiendo:
à Violante essas finezas,
que es noble, y vos Cavallero.
Jay. Quien Violante sea dudo.
Vio. Yo, aleve, mudable?
Sale Don Ram. Esso
a mi valor toca, quien
vengarà agravios, y zelos,
haziendo la dès la mano,
y despues, dandote luego
la muerte. *Jay.* Con frasses mudas
te responderà mi esfuerço.
Vio. Don Jayme, ampara mi vida.

Jay. Muralla ferà mi pecho.
Mart. Como afsi en mi cafa?
Rom. Quita. *Jay*. Aparta.
Ald. Ya he hallado medio
con que todo fe haga tablas.
Apaga la luz.
Chi. Buenas noches, Cavalleros.
Ram. Donde eftàs, traydor aleve?
mas aunque la luz han muerto,
norte ferà en mi vengança,
de mis ìras el incendio.
Jay. Y o triunfarè de tu vida,
aunque te fepulte el centro
tenebrofo de la tierra.
Ram. Què no halle mi denuedo!
Mart. Señor, fi de efta tu efclava
merecen humildes ruegos
ocafionar tus piedades,
de tan peligrofo riefgo
a todos nos libra. *Ram*. No huyas,
cobarde. *Vio*. En fombras tropiezo.
Encuentrafe Don Jayme, Violante, y Celia.
Jaym. Eres Uiolante?
Vio. Si. *Cel*. Y Celia.
Jay. Pues venid ambas figuiendo
mis paffos (la puerta hallè,
y he de efcufar efte empeño,
hafta que quede Violante
affegurada, que luego
irè à bufcar mi enemigo)
Vio. Ya te feguimos. *Vanfe los tres*.
Ram. No encuentro
con nadie; y afsi, obediente
figo del hado el precepto;
no te libraràs, traydor,
de mi irritado defpecho. *Vaf*.
Chi. Ha, feñor, en mi conciencia,
que efte me parece perro:
efpera, que Chicharron
al trote te và figuiendo. *Vaf*.
Ald. La puerta hallè, por luz voy.
Mar. Sagrado, y divino dueño
del alma, què foberanos
fon los favores que os debo!
yo vèr con tremulas luzes
del fagrado firmamento
todo quanto aqui ha paffado?
pero me direis, que en efto
quereis darme vn defengaño
del mundo; y pues en empeño
de ferviros, tantas vezes
me pufifteis; ya os ofrezco
fer afpid fordo del mundo,
à los engañofos ècos:
ò à quanto obligan fus locos
errores, y devaneos! *Vaf*.
Tocan à marchar, y fuena ruìdo de tempeftad y falen el Infante Cardenal con botas, y efpuelas, y algunos Soldados, como affombrados.
Inf. Terrible tempeftad!
Sold. 1. Sin duda el Cielo
eftrellar fe pretẽde cõ el fuelo. (dido,
Sol. 2. La luz a media tarde fe ha efcõ-
y de horrores el ayre fe ha veftido.
Inf. Què tempeftad es efta,
palida fombra del horror funefta,
quando por varios modos,
los elementos fe amotinan todos?
Sol. 1. Què horror! *Sol*. 2. Què pafmo!
Inf. Aquella denfa nube
en etna aborta lo que en humo fube.
Baxa vn rayo à vn efcotillon, por donde fubirà el Demonio veftido de Soldado.
Dem. Del centro tenebrofo,
que el Cielo deftinò a mi ardor furiofo
falgo, fembrãdo embidias, y rencores,
como afpid pifado entre las flores:
efte mentido trage
le viftiò a mis cautelas mi corage,
pues con èl oy procuro
deftruìr el efpiritu mas puro
de Martina, entibiando la fè ciega
del Cardenal Infante. *In*. Ya defpliega
fus luzes efte bello lunar rojo;

de

de las sombras vēciē lo el recio enojo;
mas quien saber pudiera,
qual destas Quintas logra ser esfera
de Martina de Arilla
(en virtudes espejo, y maravilla)
pues aunque en el camino.
Dem. Què a esto me obligue mi cruel destino! *àp.*
Inf. Supe de vn passagero, (pero
quedava de su padre. *De*. A mas no es-
Inf. En la Quinta qual sea ignoro.
De. Si esso duda V. Alteza seber,
esta es. *Inf*. Intento
de perfecciones vèr este portento.
Dem. Antes, señor, quisiera
(aqui de mis astucias) que me oyera
V. Alteza, y notara, que es fingido
quanto en ècos la fama ha referido
de Martina (suspenso se ha quedado)
si el veneno a su pecho avrà llegado?
Inf. Dezid, que ya os escucho,
y cō inmēsidades de dudas lucho. *àp.*
Sol. 1. Què te parece el Soldado? (do.
Sol. 2. Que tiene cara de hōbre cōdena-
Dem. Naciò Martina de Atilla
en Villa-Mayor, distante
dos leguas de Zaragoza,
dando tan vivas señales
de su rigor, que al nacer
hizo que el tiempo labrasse
a su vida alegre cuna,
infausta para su madre.
Creciò, inclinandola el rumbo
de sus auras populares,
a la leccion de los libros
devotos (esso es bastante
para fomentar mi saña) *àp.*
Mas viendo, que sin labrarse,
con la aplicacion, el tosco
bronze, ò el bruto diamante
del entendimiento humano,
es imposible que baste
a conocer lo divino,
sin las sobrenaturales
infusas sagradas fuerças,
humilde pidiò a su padre,
que la embiara a vn tio suyo,
para que la doctrinasse.
Diòla el permisso, y de edad
de quatro años, no cabales,
dexò su casa, movida
de este deseo; mas antes
de llegar a la del Pueyo,
en vna Hermita, que cae
cerca de la Villa, a orar
se puso; y tan agradable
le fue este obsequio a MARIA
(ò nunca yo la nombrasse!) *àp.*
que descogiendo lucidos
sacros divinos celages,
se le apareciò (aqui el pecho
diluvios de fuego esparce!) *àp.*
y asiendola de la mano,
con tierno cariño amante
la acompañò hasta su Hermita,
aviendola dado antes
algunas lecciones, siendo
(gran Señor) tan eficaze,
que al tiempo le vsurpa, quanto
tiene al mundo que contarle.
Cumpliò vn lustro, y empezò
de suerte a mortificarse,
que de noche le servian,
en vez de mullido catre,
dos tablas, y estas sembradas
de tejas, y pedernales,
siendo almohada vna piedra;
pero quien mi labio errante *àp.*
mueve con tan superior
Celestial impulso, que haze,
que yo la consiga aplausos,
quando la procuro vltrage?
Mentì, no acierta la voz
a desdezir mis pesares:
mas quando a Luzbel faltaron
para sus astucias frasses?

Todo lo dicho, que ha sido
quanto pudo imaginarse
de perfeccion en Martina,
han sido solo sagazes
ficciones, nacidas todas
de incultas puerilidades:
pues oy, que es quando debiera
mas su virtud celebrarse,
siendo la humildad la vasa
inobediente (callarlo *à p.*
quiero el voto) a los preceptos,
y suplicas de su padre;
no quiso de Don Ramon
Ruiz de Montoya, su amante,
ser esposa, consiguiendo,
que su mano assi templasse
de sus familias los odios,
y antiguas enemistades;
y aun ay quien diga. *Inf.* Teneos,
que oposiciones tan grandes,
en materias de virtud,
son indignas de escucharse:
yo sè muy bien; y aun vos mismo
aveis dicho, los quilates
de perfeccion, que en Martina
lucen, resplandecen y arden;
y assi, he de vèrla. *De.* Por esse *à p.*
tachonado azul diamante,
què han de arruinar este muro
mis astucias infernales.
Gol. A recebiros, señor,
los de esta Alqueria salen.

Salen Bernabè, Martina, Aldonça, y el hermano Golondro.

Ber. Permitid, señor, que bese
vuestras plantas, y que estrañe
la dicha, de que merezca
mi humilde alvergue hospedarte.
Mar. Y à mi vuestros pies me dad.
Inf. Levantad; el horror grande
de esta tempestad furiosa
me hizo que no passasse
deste Lugar (assi intento
de su virtud informarme.) *à p.*
Ald. Digame, hermano Golondro,
pies tan deseados, sabe
de què son? *Gol.* Pues claro està;
seràn pies de algun romance,
quando no encuentra el Poeta
ninguno chico, ni grande,
ò seràn los pies de puerco
para vn gaznate con hambre.
Inf. Como os llamais? *Ber.* Bernabè
de Arilla. *Inf.* Luego sois padre
de Martina, cuya heroica
virtud, con razon aplaude
la fama. *Mart.* Mi padre es,
señor, aunque yo me halle
indigna de ser su hija;
pues son los defectos tales,
que ay en mi, que aun no merezco,
por ser mis culpas tan graves,
hollar la tierra. *Dem.* Què ira!
esta experiencia que haze
de sì, la añade mas grados
de perfeccion. *Inf.* Admirable
humildad! no vi en mi vida,
en hermosura tan grande,
honestidad tan perfecta,
de sì parece que esparce
fragrancias de virtud: esse
criado es vuestro? *Ber.* De las Madres
de Santa Fè es. *Ald.* No parece
vn papagayo con guantes,
y con calças atacadas?
Gol. Sin ponerle, ni quitarle.
Inf. Y a què ha venido? *Gol.* A dezirla
a mi Martina, que acabe
de irse al Convento, que està
muy pulida para Madre,
y me han hecho hazer las Monjas
quarenta y siete viages;
y piensan, que à mi este oficio
me vestirà de bolante,
como si fuera lo mismo
ser Mandadero, que Sastre.
Inf. Pues quiere ser Religiosa?
Gol. Desde tamañita, y antes.
Inf. Yo el dote os darè.
Mart. Vivais, señor, eternas edades.
Ber. Sepa vuestra Alteza intento,
que mi hija Martina case
con vn Cavallero ilustre
por su valor, y su sangre;
pues logro con este medio,
que llegue à reconciliarse
el odio en nuestras familias.
Inf. Notad bien que marchitaasse
puede en el siglo vna flor
de virtudes tan fragrantes.
Ber. La que ha de ser Santa, lo es
(gran señor) en qualquier parte.
Mart. Notable tropel de penas!
què el Cielo mortificarme

quiera con tan raro modo!
Inf. Ya avreis sabido, que el grande
Felipo Quarto, mi hermano
(que siglos Reyne inmortales)
aviendome dado el cargo
de Governador de Flandes,
oy, con la gente que està
dispuesta, manda que passe
â reclutar sus Presidios,
con Catholicas marciales
tropas, presumiendo intenta,
invadirlos arrogante
con esquadras numerosas,
vano el Principe de Orange;
y assi, à Dios pedid, Martina,
que yo esta victoria alcance,
ya que de la Iglesia Santa
me destina por Atlante.
Mar. Aun consiguireis mas triunfo
para entrambas Magestades.
Inf. Qual sea ignoro.
Mart. Muy presto lo sabreis.
Dem. Què acreditarse *à p.*
assi logre su virtud,
sin que mis astucias basten
â impedirlo! *Dentro vozes.*
En essa Quinta
ha entrado su Alteza. *Sold. 1.* A hablarte
llega, señor, vn Correo.
Inf. Sin duda algun orden trae.
Sale vn Correo. Deme los pies V. Alteza,
y este pliego declararle
podrà la resolucion
de su Magestad. *Ber.* Notable
es el sucesso. *Inf.* Assi dize.
Lee. Aviendome participado el Cesar, que el tyrano de la Religion Catolica, Gustavo Horren, segunda persona, por su valor, y sangre, del Rey de Gotia, a hecho diversas invasiones en el Imperio; y oy con toda la gente veterana de aquel Reyno, intenta hazerse dueño de la Europa; y pidiendome mis armas auxiliares, para el assedio que emprende de Norling (Plaza capital de la Suelvia) me ha parecido ordenaros, passeis con la gente aprestada en essos Puertos para Flandes, a empressa, que repara tan grave ruìna, como amenaza à la Iglesia de Dios, quien os guarde dilatados años. YO EL REY.
Ber. Suspenso està; *Dem.* Yà del todo
se malograron mis artes.
Aparta el Infante à Martina.
Inf. Què, en fin, vencerà la Iglesia?
Mart. Y os doy palabra de hallarme,
gran señor, en la batalla.
Inf. Yo la tomo; y assi, marchen
en orden los que me siguen,
porque luego han de poblarse
de vanderas, y ruìdosos
instrumentos Militares
los vientos, y he de partir
con diligencia à embarcarme,
tremolando de la Iglesia
el siempre invicto Estandarte:
què virtud tan peregrina!
què experiencias tan notables!
El Cielo os guarde.
Ber. y Mart. Mil siglos
vuestra vida se dilate.
Tocan à marchar, y vase el Infante, y los Soldados.
Ber. Ya sabeis, hija, mi intento;
y pues te precias de amante
de Christo, nota, y advierte,
que es sin gusto de tu padre. *Vas.*
Mart. Muchos contrarios, Señor,
à mi espiritu combaten;
à esta Quinta, que del Mayo
recibe florido esmalte,
me ha traìdo mi padre oy
(estraño, y amargo lance!)
solo para persuadirme
à que con Don Ramon case.
Señor, à vos mi pureza
està consagrada, y antes
me despojad de la vida,
que el pensamiento la manche.
Tambien del mundo el aplauso
va levantando huracanes
de vanidad; y pues vos
à la cumbre me elevaste,
no permitais que los vicios
infeliz ruìna me labren. *Vas.*
Ald. Ya que hemos quedado solos;
digame, hermano, las Madres
le ocupan mucho?
Sol. Si, Aldonça,
pero todo es regalarme,
porque son tantos los dulces
que como, que yà el gaznate
de empalagado se cansa,
porque suelo embarnizarle,

los mas dias de pastillas,
y de bizcochos à pares.
Ald. Pues si esse oficio me enseña,
tengo, Golondro, que darle
vna cadena, que es esta.
Saca la cadena.
Gol. Suelta acà, que me place.
Ald. Esso no. *Gol.* Quita.
Estaràn los dos asidos de la cadena, y el Demonio se la quita, hechandola en vn escotillon por donde subirà vna llamarada.
Dem. Assi harè
que huyan estos ignorantes.
Ald. Que me abraso! *Vas.*
Gol. Esta cadena
tiene tretas infernales! *Vas.*
Dem. Ya es tiempo, rencor, ya es tiempo,
de que entorpecido el ayre,
de mis suspiros, la saña,
de mi pecho al vergue exale:
no es Martina vn vil gusano?
mi propio sèr no es de Angel?
pues como Dios oy me manda,
que le rinda vassallage
como esclavo? què tormento!
mas yo he de desagraviarme,
despicando el concebido
afrentoso vil vltrage:
à què mi furor espera?
De Don Ramon, que à Don Jayme
buscando esta en esse monte,
de quien el Sol es turbante,
me he de valer, para que este,
desesperado la saque
de su casa: mas èl viene,
empiezen à fomentarse
mis ardides, para esto,
la forma aqui me disfrace
de vn Don Fadrique su amigo,
que ha poco que muriò en Flandes.
Sale Don Ramon y Chicharron.
Ram. No ay vn rayo, injusto Cielo?
no ay, sañuda tierra, vn aspid?
yo ofendido, y no vengado?
Chi. Lo que ha que en alimentarte
dàs de reniegos, cebados
en la casa del corage,
estàs gordo. *Ram.* No me irrites,
porque la muerte he de darte.
Chi. No la querrè yo tomar
aunque sea de azabache.
Dem. Don Ramon, amigo, adonde?
Chi. Si quiere saberlo, à ahorcarle.
Ram. Adonde he de ir? al infierno.
Chi. Pues yo no voy, buen viage.
Dem. Que es esso? no conoceis
à Don Fadrique de Azagre,
vuestro amigo?
Ram. Quien se ignora
à sì mismo, no es estraño,
que a nadie conozca: pero
como tan presto de Flandes
bolviste? *Dem.* Pide mas tiempos
y assi, à mi amor no retardes,
pues tan gran parte le toca,
la ocasion de tus pesares.
Ram. Solo de mi sè, que estoy
zeloso, ofendido, amante,
y despreciado. *Chi.* Son quatro
llagas justas, y cabales.
Dem. No es esta Quinta de Arilla?
venis acaso à buscarle?
Ram. Solo à vèr vengo à Martina,
por quien mi pecho en voraces
llamas se abrasa. *Dem.* Si en ti
el passado rencor rade,
como no la robas? *Ram.* No es
proprio de mi noble sangre
el tomar esse despique.
Dem. A todo amor satisface.
Ram. Bien dezis; pero no ay medio
que lo facilite. *Dem.* Baste
deziros, que yo os pondrê,
Don Ramon amigo, en parte
donde se logre el intento.
Ram. Pues Don Fadrique, à vengarme
empiezen las tyranias,
ya que sobran las crueldades.
Dem. Seguidme (de todos puedo *à p.*
assi el triunfo assegurarme)
tema Martina mis iras,
aunque el mismo Dios la ampare. *Vas.*
Ram. Fortuna en ti fio, pues
te logran temeridades. *Vas.*
Chi. Digo, que de amor ay guerra,
pues que de amor ay pillage. *Vas.*
Salen Bernabè y Martina.
Ber. hija Martina, pues solos
estamos en esta quadra,
quiero dezirte la pena
con que me tienes el alma.
Tu no ignoras, hija mia,
el odio que nuestra casa

con la de Don Ramon tiene,
y que esta ha sido la causa
de envejecidas discordias,
y de enemistades largas:
oy se nos ofrece el medio
para apagar esta llama;
y en fin, se lograrà bien,
si tu con D. Ramon casas:
esto te ruego otra vez,
mira, que es idèa vana
resistirte à lo que vn padre
tan christianamente manda.
Atiende, que con ternura
te lo piden estas canas;
y atiende, que son los hijos
pedazos de las entrañas
de vn padre, a quien son deudores
de la racional substancia
despues de Dios; y assi mira
que tus discursos te engañan,
y que en no dàr este assenso,
hija, la muerte me labras;
y si à las mas duras piedras
ablanda vna gota de agua,
ablande tu corazon
las que mis ojos derraman. *Llora.*

Mar. Enternecida, y atenta,
señor, ha escuchado el alma
vuestras vozes; y aunque en mi
temeridad, ò arrogancia
parezca querer lograr,
en vna lid tan estraña,
mas triunfo que el de ponerme,
como despojo à tus plantas,
sin faltar à esso, al impulso
de sobrenatural causa,
he de responder; y assi,
no me acusareis de ingrata.
No ignorais que voto hize,
desde mi primera infancia,
de ser Esposa de Christo;
y segun esso me falta
ya el alvedrio, supuesto
que à Dios mi fè le consagra:
¿Què son las pompas del siglo?
globos del humo, que exala
la vanidad, pues al verse
mas elevadas, la parca
de vn soplo las desvanece;
y en vn instante se passan.
Las Coronas de la tierra
son otra cosa que ascuas,
ayer brillantes, y bellas,
de las manos respetadas,
y oy (què miseria!) carbones
denegridos, y mañana
leves obscuras cenizas,
que el viento las desbarata?
pues como, señor, à vista
de estos desengaños. *B r.* Basta,
que pues al duro diamante
de tu corazon, no labra
mi llanto, no has de salir
del limite de esta quadra,
hasta que obediente sigas
mi precepto: aqui cerrada
quedas, consulta contigo
lo que hazer debes tyrana,
que assi lograrà el rigor,
lo que mi piedad no alcança.
Vase, dandole con la puerta en los ojos.

Mar. Oye, escucha: mas què digo,
si ha sido tan deseada
esta ocasion, que por dicha
aun la està dudando el alma?
Por vos, Esposo Divino,
ossado mi afecto passa
à no temer el enojo
de mi padre; ya empeñada
esta vuestra Omnipotencia
en patrocinar mi causa;
y aunque yo soy tan indigna,
meritos mi llanto haga.
Llora, y baxan cantando dos Angeles en dos apariencias, detràs de las quales baxarà otra con el Niño, que haze à Christo.

Ang. No llores, Martina, no llores,
pues siempre la Aurora
mas rie, que llora,
al vèr que amanece
el Sol que felizes anuncios ofrece:
No llores Martina,
pues à vèrte baxa el Sol de Justicia.

Mar. Soberanos Paraninfos,
advertid, que soy esclava
del Señor, y no merezco
gozar de glorias tan altas.

Ang. Assi el Altissimo premia
lo fino de tu constancia.

Mart. Què hermosos sois, Paraninfos.

Ang. 2. Si à sus Gerarquias sacras
aplaudes con tanto afecto,
què hiziera tu amante ansia,
si

si vieras al Criador?
Mar. Quien con los ojos del alma
le viera! mas què armonia
suaviza la region vaga?
Tocan chirimias, y desuniendose las apariencias de los Angeles se descubre la del Niño.
Niñ. Martina. *Ang* 1. El Criador es.
Mart Bien mi corazon estraña
tales desdichas *Niñ.* Ofendido
estoy. *Mar.* Confiesso, que tantas
son mis culpas. *Niñ.* Zelos son,
por los que dexè mi Alcazar.
Mar. Quien, Señor los ocasiona?
Niñ. Tu, Martina, pues ingrata
empleas todo el afecto
en estas cosas criadas.
Mar. Pues Señor, puede ofenderte
mi amor, con tan soberanas
Angelicas criaturas?
Niñ. Si, que tu afecto me falta,
quando le empleas en ellas:
mas oy dexarè premiada
tu amante fè: toma este
anillo, con que selladas
Dale vn anillo.
nuestras voluntades quedan:
pide mercedes, y gracias,
esposa mia. *Mar.* Señor,
quien logra dichas tan raras,
què puedo desear yâ?
oy, solo en vos confiada,
espero faciliteis,
que os cumpla el voto.
Niñ. Distancias
del ayre conmigo mide,
que luego que tu esperança
facilite, irè à mi eterna,
alta, y Soberana estancia:
y quando otra vez me veas,
mira que Rosarios traygas,
que bendiciendo sus quentas,
mi piedad, con mano franca,
concederè à tus devotos
mil privilegios, y gracias.
Mart. Què felicidad! mi pecho
en Divino amor se abrasa!
Và subiendo la apariencia del Niño llevandose à Martina y a los Angeles en sus apariencias à los lados, y salen Don Ramon, el Demonio y Chicharron.
Dem. Yà, como os dixe, cumplida
veis, Don Ramon, mi palabra;
pues esta (à pesar de mi!) *àp.*
es de Martina la casa;
llegad: què dudais? aora
timida està vuestra planta?
Ram. Mal conoceis, Don Fadrique,
mi ossadia temeraria,
pues si al abysmo se fuera,
aun al abysmo baxara.
Dem. Esso si.
Ram. Pero què luzes
son estas, que con tyrana
violencia, todo el imperio
de sentidos avassallan?
Dem Què miro! yà tenebroso
obscuro abysmo, frustrada
se vè mi segundo empressa.
Chi. Esso es quemarse la casa,
calentèmonos à ella.
Ram. Ya su actividad apaga
essa multitud de rayos:
pues Martina, en essa estancia
no està. *Dem.* Què no has visto (assi
dissimulo) què vna esquadra
de Angeles, à esse Convento
de Santa Fè, por la vaga
region del viento la lleva?
(para irritar mas mi saña.) *àp.*
Ram Què dezis? ô pese à mi,
yo perdì la vida, y alma;
y pues el alma he perdido,
no puedo hallar yà esperança
en los auxilios de Dios.
Dem. Ya blasfema, y yà lograda *àp.*
su ruina veo: si vos
quereis, Don Ramon, sacarla
del Convento, yo os ofrezco
facilitaros la entrada;
pero reparad, amigo,
que es sacrilegio. *Ram.* Nada
reparo, quando assi veo
mal lograda mi esperança.
Dem Pues venid contra Martina: *àp.*
tenebroso abysmo, al arma. *Vas.*
Ram. Mia Martina ha de ser,
aunque el Cielo lo estorvara. *Vase.*
Chi. Valgate Dios por Martina,
parece duende esta dama,
pues yà se và, yà se viene,
yà se sube, yà se baxa;
pero no fuera muger,
sino tuviera mudanças. *Vas.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale Doña Violante, y Celia con mantos.

Cel. El entrar en Zaragoza,
señora, de aquesta suerte,
es locura. *Vio.* Celia, advierte,
que aunque mi hermano procura
ser mi tyrano homicida,
en nada aprecio mi vida,
viviendo en tal desventura:
digalo el ser (què dolor!)
de essos montes cortesana,
en poder de la tyrana
ossadia de vn amor;
y assi pues que yà he sabido,
que en Santa Fè està Martina,
y que la piedad Divina
tanto la ha favorecido,
vengo à pedirla, que medie,
para que admita mi hermano,
que â Don Jayme dè la mano
de esposa, y assi remedie
los vandos, y enemistades,
logrando el triunfo mi honor,
dandole el premio â mi amor,
cessando estas crueldades.
Cel. Bien dizes mas Don Ramon
primero se irà à la China,
que dexe el monte, hasta dàr
satisfacion muy cumplida
al que èl imagine agravio.
Viol. Pues solo se facilita
este medio; pero aqui
viene Golondro.

Sale Golondro.

Gol Molida traygo toda el assadura;
digo, que es cosa prolija
ir vn hombre rebentando
calle abaxo, y calle arriba,
contemplando los humores
de estas Monjas cada dia;
vnas me piden carnero,
otras piden alquitira,
cardo, escarola y mançanas,
mastuerço con rabanizas:
alguna vez pidiran
requesones de las Indias;
pero en mi sotana entra
del ciego amor la polilla:
quiero sacar mi Rosario,
por si algun diablo se arrima;

Saca vn Rosario gruesso.

Vio. A nosotras, Celia, llega.
Gol. Benedicite, hermanitas.
Viol. A donde, Golondro, và?
Gol. A seguir las golondrinas.
Cel. Mire lo que dize hermano.
Gol. Pues no me hagas tu cosquillas,
y callarè como vn muerto;
pero tanto me repican
essos ojuelos el alma,
que bayla, brinca, y rebrinca.
Viol. Dexe essas necias locuras:
y digame, en què Martina
se emplea? *Gol.* Yo lo dirè:
Assiste en la Enfermeria,
y tiene tales recetas,
que si à alguna enferma aplica
dos quartos de oracion, haze
las curas muy repetidas;
y sobre todo, vnas Quentas
tiene, de Christo benditas,
que si el doliente las toca,
luego al instante le alivia;
pues estas quitan las fiebres,
el tabardillo, y la tiña,
las reumas, y los catarros,
la destilacion ferina;
y al fin, son sanalo todo,
con tan rara maravilla,
que yà no tiene salario
el Doctor ni la Botica;
y assi, estamos muy corrientes
de quentas, y quentecillas,
porque las quentas nos passa
allâ en el Cielo Martina.
Viel. En su virtud, oy mi honor,
toda su esperança cifra.

Esto iràn hablando los tres, y salen al paño D. Ramon, el Demonio y Chicharron.

Rom. Mal, Don Fadrique, cumplis
la palabra. *Dem.* Està corrida
mi amistad de que presumas,
que en dilacion tan prolija,
con menos peligro, el logro
de tu amor no facilita
(aunque imagina que viene
conducido à la porfia
de su loco amante intento,
para que sea homicida
de su hermana: por aqui
mi rencor sus passos guia,
que assi à los mortales yo Ap.
les

les precipito en desdichas.)
Chi. Somos acaso de aquellos,
que esperan venga el Mesias?
ò es vsted deudor tramposo,
que toda su paga cifra
en esperanças, pues siempre
nos cita para otro dia?
Vio. Al punto à solicitar
vamos, Celia, de Martina
el favor, à que oy aspiro.
Sol. Aunque las Monjas me riñan
he de acompañaros. *Cel.* Cierto,
es linda tu compañia,
porque parece candil,
segun lo que despavila;
y asi, vayase con Dios.
Sol. A Dios, Celia de mi vida; *Vas.*
à Dios, Cielo. *Dem.* Don Ramon,
sino es ficcion de la vista,
las dos son, Violante, y Celia
(pues tanto fio en Martina, *à p.*
diga, que la ampare.)
Chi. Este hombre
vè mas que veinte. *Ram.* Desdichas,
alentad mi justo enojo,
porque con mi sangre misma
lave mi mancha. *Cel.* Tu hermano.
Viol. Martina, amparad mi vida.
Ram Assi vil.
Và à darle con la daga, y baxa Martina vestida de Monja Dominica, en vn bue o rapido y detienele el brazo.
Mart. Suspende el brazo:
porquè tu rigor incita
tan barbaro impulso? *Dem.* Todo
el abysmo en mi se cifra. *à p.*
Cel. Huye señora. *Vio.* Aun no creo
tan extraordinaria dicha. *Vas.*
Ram. Muger, ò idèa, animada
de mi propria fantasia,
no basta vèr, que en ti son
victima poco atendida
las finezas de mi pecho,
sin que aora assi me oprimas
el furor, quando naufraga
el baxel de mis desdichas?
Dem. Mis embidiosos furores, *à p.*
de mi proprio rencor idras,
me atormenta ciego à tanto
prodigio, huirè de su vista. *Vas.*
Mart. Ignoras tu, que esta humana
fabrica desvanecida
pende de leve, y caduco
estambre de vuestra vida?
pues como assi, despeñado
en essa propria ossadia,
suelta la rienda al enojo,
irritas de Dios las iras?
Porque estas son como el rayo,
pues contra quien se fulminan,
tanto mas su saña muestran,
quando estan mas reprimidas.
Violante no te ha ofendido;
pues como assi con tal ira,
con tu sangre apagar quieres
de su honor la llama activa,
que en el pecho de tu hermana
aun mucho mas que el Sol brilla?
Haz que luego dè à Don Jayme
la mano, y en las familias
assi cessaràn los odios,
y dexa essas fantasias;
porque son raras idèas,
que te labran la ruina.
Y pues ya permite el Cielo,
que yo amparasse la vida
de Violante, à mi clausura
buelvo al punto; mas no omita
tu passion estos acuerdos,
que mis vozes oy te intiman. *Buelàs.*
Ram Oye, escucha, espera, aguarda.
Chi. Cierto, que es bien peregrina
la ligereza; à tenerla
yo, me fuera à Filipinas.
Ram. Què esto a mi furor suceda?
Chi. Esta muger vino en silla
bolante, sin duda, pues
diò la buelta tan de prisa.
Ram No basta, tyranos Cielos,
que se malogren las dichas
de mi amor, y que me ofenda
mi hermama, cruel enemiga,
publicamante, pues no ay
quien ignore (suerte esquiva!)
que està en poder de Don Jayme,
que es de mi honor homicida,
sin que quando en este lance
vn acaso facilita
mi vengança, os opongais
à que el valor la consiga?
podrà cruel (aunque todas
sus ayradas tyranias
en mi la fortuna emplee)

eslabonar mas desdichas?
Chi. Mas tiene por dar, que ha dado;
y assi, señor, no te aflijas.
Ram. Puede aver otro infortunio?
Chi. Solo espero vèr si pinta.
Al paño Don Jayme, y algunos Vandoleros.
Jay. Amigos, asseguremos
con su muerte nuestras vidas.
Vand. Dezìs bien, muera. *Riñen.*
Ram. Cobardes,
à la saña que respira
mi pecho, sereis del viento
poblacion, hechos ceniza.
Chi. Mira si tardò en cumplirte
la señora fortunilla
el deseo. *Ram.* Don Fadrique,
adonde estàs? *Chi.* Las de Olias,
y Juan Dançante tomò.
Ram. Ha villano! *Jay.* Cobardia
nuestra es, que aun viva.
Caesele la espada à Don Ramon.
Ram. El azero
me falta (ay de mi!) Martina,
de este infeliz en defensa
tus virtudes acredita.
Todos. Muere, aleve.
Van à tirarle, y sale vn Angel vestido de Soldado, y poniendose al lado de Don Ramon los mete à cuchilladas.
Ang. No es possible,
que el Cielo ampara su vida.
Chi. Esso si, cuerpo de Dios.
Jay. Superior impulso lidia
por este joven.
Van. 1. Huyamos,
pues no ay poder que resista
de su azero los rigores.
Jay. O què malograda dicha!
Acabalos de meter, y detienele el Angel à Don Ramon.
Ang. Esperad, no los sigais.
Chi. Pues si tan presto no avisa,
hecho vn Hector, al vermejo
le tirò la zambullida.
Ram. Pues à tu esfuerço he debido
el aliento de mi vida:
quien sois? *Ang.* D. Ramon, tus culpa
son la sombra envejecida,
con que à los ojos del alma
se les niegan tantas dichas.
Abrelos, pues, y desata
essos lazos, que oprimida
tan tiernamente atada
la tiene, por hazer liga
con tus passiones los vicios;
y advierta tu tyrania,
que quien te librò del riesgo,
es el favor de Martina.
Buela el Angel.
Ram. Aguarda; pero en el viento
desapareciò en su misma
pura luz. *Chi.* Tomando buelo
es toda vna maravilla.
Ram. Es esto clemencia, Cielos,
ò rigor? mas si le mira,
es piedad, que del rigor
tragicos vmbrales pisa:
pues aunque ampare su impulso
esta tan infeliz vida,
què importa, si assi el morir
civilmente me duplica?
Publicamente no està
mi noble fama ofendida
de Violante, y de Don Jayme?
Pues avrà ley (aunque impia)
que juzgue en mi crueldad
tan bien alentadas iras?
Quando padece mi honor
afrentas tan repetidas,
què dirà el mundo de mi,
si vè que el valor se entibia?
Ea, soñados prodigios;
ea, ilusiones mentidas,
à todo el honor prefiero:
impaciente mi ossadia
està ya; y pues Don Fadrique,
villano, desacredita
con la fuga, aquella noble
fè, que dèl mi afecto hazia,
tambien le he de dar la muerte;
verè si à todos los libra
el Cielo, pues contra ellos
mis furores mas se incitan.
Chi. Lo mismo es echarle à mi amo
milagritos, que à mi guindas. *Vase.*
Salen Martina, y Aldonça.
Mart. Que està loca considero.
Ald. Cierto, Madre, que el ayuno
es algo mas que importuno;
despues de Dios el puchero.
Mar. No vè que es vn desafuero,
de incontinencia nacido?
Ald. Mande que se dè à partido

el

el estomago, y asi
me conformo, que por mi
yo lo darè por comido,
Mart. Su locura estraña es:
digame, què mereciera
el hombre, si en todo diera
gusto à su cuerpo? pues
son en èl, ya el interès,
la malicia, y la ambicion
(ciego de la sinrazon)
los Dioses â quien impio,
à industrias de su alvedrio
les tributa adoracion.
Y en fin, aquel que obedece
à su cuerpo, pierde le nombre;
y aun èl se pierde de hombre,
y à los brutos se parece,
supuesto que asi envilece
la razon. *Ald.* Estoy en esso;
y aunque tambien juzgo excesso
comer poco en ocasiones,
oy con algunas razones
dos mil dudas la confiesso.
Mart. Quales son? *Ald.* Pues omitida
la gravedad: dime, acaso
vn vivir, que es tan escaso,
le podrèmos llamar vida?
Pues si tu, mas advertida,
con tu padre te estuvieras,
oy dichosa no tuvieras
mas fortuna? *Mar.* Cessa, cessa,
porque son ideas locas
las que propones; y asi,
poco à mi discurso informan.
No es idolo la riqueza,
à quien ciegamente adora,
quien solicito la busca,
y el que ambicioso la goza?
pues como feliz serà
quien à su costa las logra?
El humano honor, no es
palpable bastarda sombra,
que continuamente passa;
y aun por su agilidad prompta
en desvanecerse: luego
es transumpto de las olas
del mar, pues no bien las pinta,
quando intrepido las borra.
Y en fin, es prolixo peso,
que incenssantemente agovia,
pues con anhelo se adquiere,
y con afanes se goza.

Mas de tus necios discursos,
confiesso no es esto; à solas
vn breve rato me dexa:
vè con Dios. *Ald.* A Dios, señora:
desnuda, porque otro vista, *à p.*
y ayuna, porque otro coma;
cierto, que no lo imagino
obra de misericordia. *Vas.*
Mart. Ya, Señor, que me ofreciste
ser humilde Fundadora
de esse Sagrado Convento
de Benabarre (dichosa
Villa, pues de ti merece
señalarse para joya,
que de engaste suba à tanta
candida Azuzena hermosa)
no permitas, dulce Esposo,
se malogre tan heroica,
y solicitada empressa,
pues tuya ha de ser la gloria:
si por mi.

Dize debaxo del tablado vna Niña, que harà la Embaxatriz de las almas del Purgatorio.

Niñ. Martina? *Mart.* Pero
quien con funesta voz ronca
mi nombre articula?

Sube por vn escotillon, vestida con vna tunica de color de fuego.

Niñ. Yo.
Mart. Quien eres, palida sombra?
(què pasmo!) quien eres, di,
que horrorosamente entonas,
quando exalas tanto incendio,
y fulminas tanta copia
de bolcanes, que sin duda
vn Mongibelo te informa?
Niñ Embaxatriz soy de aquellas
almas, que en las pavorosas
cavernas del Purgatorio
yazen; y en nombre de todas
vengo à pedirte, que dès
alivio à nuestras penosas
sobrenaturales penas,
pidiendo à Dios por nosotras.
Mart. Si humildes devotos ruegos
de tan grande pecadora
merecen, que la Justicia
de Dios, en misericordia
se convierta, penetrando
aquessas celestes hojas,
gravadas de astros, y luzes,

ireis à gozar dichosas
de las riquezas perpetuas,
que en el Cielo se atesoran.
Niñ. Pues yo fiada, en efecto,
de caridad tan piadosa,
irè à dàr felizes nuevas
à aquel Reyno de las sombras. *Hundese.*
Mart. Es engaño, es fantasia,
ô ilusion, esta que tocan
mis sentidos ¡ Si, pues no ay
meritos, que correspondan
à tan grande empressa en mi:
mas como mi fee zozobra
de tales desconfianças
en las inconstantes olas,
quando en los meritos sumos
de mi Esposo, norte logra
mi fè ? mas què sacras luzes
impensadamente adornan
aquesta estancia ?

Baxa el Niño que haze à Christo en una apariencia, con dos rayos de luz en la mano.

Niñ. Martina,
oy que mi enojo probocan
los mortales, he de hazer,
fulminando vengadoras
estas encendidas llamas,
que buelva à ser caos toda
esta maquina del Orbe,
dissuelta en humo su pompa.
Mar. Pues, señor, quando intentava
pediros, que de la ropa
candida de vuestra gracia,
vistiesseis à quantas moran
en el tenebroso centro
del Purgatorio, y que todas
en vuestro Imperio os gozassen
(pues hijas benditas logran
ser, Señor, de vuestra gracia)
assi irritais rigorosa
vuestra diestra ?
Niñ. Si ya el mundo
tantos vicios eslabona,
que no ay en todo èl mil justos,
como la Misericordia
suspenderà mi justicia ?
Mart. Pues soy quien mas ocasiona
con mis culpas vuestro enojo,
yo sola, por alevosa,
ê ingrata, pisar merezco
las tinieblas horrorosas
del Abysmo, aniquilada
à vuestras iras; mas obra
(Divino Dueño) que ha sido
de vuestro amor tan acosta,
no ha de perecer oy, quando
sola soy yo quien proboca
essa espada executiva.
Niñ. Mas te quiero yo a ti Esposa,
que à todo el Orbe; y porque
lo adviertas, ya por ti logra
eximirse de este incendio.
Mart. Tambien suplico otra cosa,
mi dueño, y es, que piadoso,
oy tu poder Sacro rompa
del Purgatorio las duras
diamantinas puertas broncas.
Niñ. No ay cosa que amor te niegue;
y pues mi justicia, à todas
no conviene que perdone,
ya las que pidieres logran
absolucion de la pena.
Mar. Pues cinquenta mil gozosas
à alabaros, Señor, suban.
Niñ. Otras tantas mas otorga
mi amor; y pues vès lo mucho,
que le debes, paga aora
su fineza, eternizando
mi memoria en tu memoria.

Sube la apariencia del Niño.

Mart. Oid, Señor, que soñadas
se hazen tus divinas Glorias
con vuestra ausencia; mas ya,
que se aclamò la victoria
por vuestras piedades, logre
mi ciencia fee venturosa,
vèr tan deseada empressa
cumplida; y assi, à la heroica
clemencia del Señor, essa
palida estancia horrorosa
dexad, Espiritus puros,
y en aladas bellas tropas
a gozar eternas dichas
id penetrando essas Zonas.

Sube desde el Purgatorio en una elevacion la Niña que antes, vestida de blanco.

Niñ. Martina, yo soy quien vino
Embaxatriz venturosa
de las Almas, que ocupaban
el Purgatorio, y aora,
por mi, y en nombre de quantas
en el Cielo se colocan

por tu amante piedad, vengo
à tributarte afectuosa
finos reconocimientos,
condignos à tanta gloria,
por ti adquirida.
Mart. Que rueguen
al Señor, en quien se gozan
por mi, les pedid, pues soy
tan enorme pecadora.
Ñña. El Cielo el debido premio
dara à tu vida heroica.

Acaba de subir, y encubrese el Purgatorio.

Mar. Quien, Señor, por tan inmensos
favores con que asi honras
vna tan vil criatura,
pudiera darte tan proprias
gracias, que el labio expressasse
lo que aun el discurso ignora!
mas puesto que ha sido siempre
la humana expression tan corta,
por mi, en repetidos Hymnos,
gracias os dèn venturosas
los Serafines alados,
que en aquesse Alcazar moran. *Vas.*

Sale el Demonio, Don Ramon, y Chicharron.

Dem. Ya de esse erguldo monte,
de vno, y otro Orizonte,
verde atalaya para el mismo Cielo,
ocupamos la falda, y el desvelo,
que apressura tu planta cuydadosa,
la palidez del rostro, y la furiosa
ira, que por tus ojos
en ceños el furor dà por despojos,
me obligan, Don Ramon, à que admirado
solicite saber, quien ha irritado
vuestra saña: assi fio *à p.*
dissimular astuto el horror mio.
Chi. Ya lo verà, por Dios, quando colgado
Cavallero le hagamos estirado.
Ram. Falso amigo, villano,
aunque ya mi furor, mas que inhumano,
pudiera averte hecho,
abortando vengançes de mi pecho,
pasto vil de las aves,
quiero enseñarte, por sino lo sabes,
como el azero esgrime
un hombre ayrado,
porque el tuyo, cobarde, lo ha ignorado,
llevandome à vn empeño, en que la suerte
guiada, me brindava con la muerte:
traydo à accion villana!
Chich. No es sino muy prudente, y muy Christiana.
Dem. Si yo te he assegurado,
Don Ramon, la vengança, disculpado no quedo?
Ram. Si à las iras del destino,
impossible, Fadrique, la imagino,
viendo que con desvelo
impedirla procura todo el Cielo,
como podra mi labio
imaginar despique de mi agravio?
Dem Como segui advertido
à Violante tu hermana, y he sabido,
que vfana, y descuydada, *à p.*
solo en Martina, a mi pesar fiada,
detràs de aquesse monte (fuerte Atlante
de esse vistoso Globo de diamante)
està, y si con presteza
te vales de la alada ligereza
de vno de essos cavallos.
Ram. No prosigas,
que ya que fino â mi valor obligas,
si quise ser ayrado tu homicida,
ya a tus plantas, Fadrique, està mi vida.
Dem. Luego al punto procura
el triunfo, pues mi amor oy te assegura,
que yo sin dilacion irê siguiendo
tus huellas. *Ram.* Quando emprendo *à p.*
mi vengança, he de ir solo, que assi espero
este despique deber oy à mi azero:
que te quedes, Fadrique, te suplico.
Dem. Pues es ley tu precepto, no replico.
Ram. Oy ha de ser el triunfo de mi saña:
vè, Chicharron, venciendo essa montaña,
y avisa à mis parciales de lo visto.
Ch. Pero advierte, señor, por Jesu-Christo,
que es accion de justicia, por San Pablo,
embiar â Fadrique con el Diablo. *Vas.*
Ram Si mi irà alcançara oy esta palma,
la vida os diera..
Dem. Imaginè, que el alma. *à p.*
Ram. Tuyo siempre he de ser. *Vas.*
Dem. Assi lo creo,
pues que ya de tus vicios eres reo:
Mas pues à solas (si puede
estarlo, à quien no le dexan
sus desdichas) me hallo, quiero
recopilar de mi idèa
este tropel de ilusiones,
esta confusion de penas.
Yo del Abysmo dexè

las tenebrosas cabernas,
remplazando mis rencores
en esta humana palestra,
para triunfar de Martina;
y tanto el Cielo se empeña
en ampararla, que aun siendo
de tan vil naturaleza,
no solo el Laurel me vsurpa
de tan repetida empressa;
pero à mi pesar, el buelo
remonta tan altanera,
veloz Garça de virtudes,
girando hermosas Esferas,
que al claro Sol de Justicia
hydropicamente anhela.
Vna Corona de hierro
de azeradas puntas lleva,
y la tiene por penacho,
para adornar su cabeza;
el peto que le defiende,
si pretendo hazerle guerra,
es vn rallo de metal,
con que su cuerpo penetra;
y al fin, todas las passiones
rinde con suma destreza,
ligandose todo el cuerpo
con vna dura cadena;
y assi, por mas que yo intente,
multiplicando cautelas,
arruìnar este Edificio,
es â mis tiros de piedra,
con que veo mal logradas
mis continuas experiencias.
Oy, pues, el vltimo medio
mi ardor belicoso intenta,
todo el Convento ha de arder
como vna encendida hoguera,
y publicando mi voz,
con èco mentido, que ella
es quien el incendio causa,
serà preciso que pierda
de su virtud el aplauso,
y mi industria el triunfo adquiera.
Y pues que yo, las distancias
mido con tal ligereza,
executar lo trazado
intento: mas què voz suena,
con que los Angeles puros
suaves ècos alternan?
O què furor! ò què rabia!
mi pecho es bolcan, es etna.
Corren la cortina, y descubrese Sor Martina en extasis, y los Angeles à sus dos lados cantando
Cant. Ay, què en ondas de fuego
tiende las velas el baxel del alma!
ay, què bate la popa
del corazon el viento con sus alas!
Surque, surque felize,
por rumbos, que el amor oy la señala
la Nave, que se mueve,
logrando en sus incendios la bonança.
Ay, que en ondas de fuego, &c.
Dentr. vozes. Fuego, fuego.
Otro. Què me abraso!
Martina es quien con violencia
causa el incendio.
Mart. Què escucho!
no solo privarme intentan
essas vozes de las dichas,
sino que vnidas alternan.
Dentro vozes. Fuego, fuego.
Mart. Pues me hazen
complice de esta tragedia,
porque estàn con rumor falso
diziendo. *Dent. voz.* Martina quema
el Convento. *Ang.* No se turbe
tu sossiego; nada temas,
que quien pretende ofuscar
con ardid las luzes bellas
del Señor, es aquel monstruo:
tu has de vencer su sobervia,
haziendole esclavo tuyo,
porque ya el incendio cessa.
De. No podrà, porque en la fuga me fio.
Quierese ir, y detienele Sor Martina.
Mart. Dragon, espera,
que oy la cerviz à mi yugo
has de pones. *Dem.* Suelta, suelta,
sino quieres, que à mi saña,
desquiciadas las esferas
con el fuego de mis Iras,
reduzga el Orbe à pavessas.
Mar. No te valdrà, monstruo horrible,
essa indomita fiereza,
porque tu vana arrogancia,
que es humo de tu sobervia,
en essa bobeda obscura
Descubrese vna bobeda.
presa estarà entre cadenas;
y pues el Divino impulso
con tanto fervor me alienta,
no has de salir de essa carcel
hasta que yo te conceda
el

el permisso. *Dem.* Como assi
quieres ceñir mi nobleza,
quando pretendo ascender
sobre las mismas estrellas.
Mart. Ea, Serpiente infernal,
obediente al punto entra
à tu destinado alvergue.
Entra en la bobeda.
Dem. Como cruel me violentas,
Cielo tyrano, à que assi
à vna muger obedezca?
Si en mi creacion obtuve
tan noble naturaleza,
que pude con fundamento,
entre facciones opuestas,
imaginar que bastava
à hazerle a Dios competencia,
como à vna humilde muger
mi aliento abatirè? *Mar.* Cessa,
porque el Imperio Divino
es quien assi te sujeta,
que tu altivo pensamiento
infelizmente te acuerda
tu ruìna. *Dem.* Ya que en ti
mi enojo emplear no pueda,
en Don Ramon, y Violante
le lograrè? *Ang.* Porque veas
desde essa pequeña estancia
malogradas tus idèas,
atiende y luego veràs,
que te engaña tu sobervia.
Dent. Ram Indomito fiero bruto,
si tu alada ligereza
quiere, huracan encendido,
rozarse con las estrellas,
teme: Martina me valga,
aora piadosa sea
quien tu colera refrene.
Ang. Què has visto?
Dem. Que aunque à la rienda,
inobediente el cavallo
de Don Ramon se despeña,
con prodigio se detiene;
pero otro triunfo me espera.
Ang. Es inutil esse amago,
y porque tambien lo adviertas,
al sucesso atiende.
Salen Violante, y Celia huyendo, y Don Ramon tràs ella, con la daga en la mano.
Cel. Huye, señora, que llega.
Viol. Celia, ni el oculto sitio
de esta escondida maleza
es bastante a defendernos;
tuas por què mi valor tiembla?
Si Martina. *Ram.* Tente, aleve,
que de mi honor las ofensas
ha de vengar oy mi azero:
a donde te huyes? espera.
Và à herirla, y se haze invisible.
Pero aunque el viento te oculte
no has de encontrar la defensa.
Cel. Sin duda no nos vè, huyamos.
Dem. Invisible se hizo: penas,
què tormento es este? *Vio.* Sigueme,
que mi ingratitud intenta
hazer, que el Orbe à Martina
aclame con voz perpetua,
dandole satisfacion
de estas repetidas deudas. *Vas.*
Cel. Apriessa, pues, no me dè
a mi por yerro de cuenta. *Vas.*
Ram. Nada descubro, sin duda
contra mi tengo à la tierra,
pues à entrambas en su seno
prodigiosamente hospeda.
Si serà a caso el prodigio
de Martina? Pero sea:
què ay que dudar, quando siempre
permanecen mis ofensas?
Y què importa que à Martina
esta infeliz vida deba
segunda vèz, si mis iras,
que noblemente fomenta
mi vengança, mas se encienden?
pues nuevo delito fuera
comprar mi honor con prodigios,
quando es el precio mi afrenta;
à temer buelva Violante,
porque es justo que me tema;
y si el Cielo la defiende,
lucharè con sus estrellas. *Vas.*
Mart. Bestia infernal, no conoces,
que son debiles tus fuerças,
pues malogras cada instante
tan alevosas empressas?
Dem. Aunque de tantos sucessos
este desengaño tenga,
aun de otros mayores triunfos
mi rencor gran parte espera.
Mart. No pienses, que Don Ramon
su eterna salud arriesga.
Dem. Como no? si tantas culpas
ya por pertinaz le niegan
los auxilios; ni Dios puede,
aun-

aunque arrepentido. *Mart.* Sella
el vil labio; porque Dios
tiene tan suma clemencia,
que como Pastor amante
busca la perdida oveja,
y de su Divina Gracia
es eficaz la influencia;
y aunque al humano alvedrio
en su libertad le dexa,
sabe atraerle âzia sì
con suave providencia;
y porque tu obstinacion
viva desde oy mas opressa,
sin que en agenos peligros
cebes tus iras sangrientas,
esse centro te sepulte.
Dem. Mongibelo harè su esfera.
Cierrase la bobeda.
Mar. O quanto debo à mi Esposo,
pues con repetidas pruebas
assi mi humildad ensalça!
Ang. Aun ya tu favor esperan
los Cavalleros de Malta,
pues fluctuan sus Galeras
en el proceloso mar,
â hinchadas olas expuestas;
y publican sus lamentos,
diziendo. *Voz dent.* Amayna las velas,
todo se pierde por puntos:
piedad, Dios; Cielos, clemencia.
Mar. Como assi, Señor piadoso,
sus olas el mar eleva,
siendo contra ti el estrago,
pues tan turbados alternan
vuestros hijos?
Hablan dentro los Christianos, como zozobrando.
Voz dent. Hiza, amayna
al Esquife: què tragedia!
Tocan caxas, y clarines.
Mart. Pero què miro! los Turcos,
con vna Armada muy gruessa,
intrepidamente ossados,
rompen de Malta las velas.
No permitais, Dios amante,
que en tanto riesgo perezcan,
à manos de tu enemigo,
tantas vasas de la Iglesia:
valgalos vuestra piedad.
Voz dent. Ya la tempestad se templa,
ya descubrimos el N rte,
y ya cessa la tormenta.

Otra voz de Tur. Viva el gran Soliman,
Christianos. Christo
viva, y el gran Turco muera.
Salen los Christianos, y tocan caxas, y clarines.
Todos. Victoria por Malta: viva
la Santa Romana Iglesia.
Ang. Mucho te ha debido Malta
en borrasca tan deshecha.
Mar. Pues solo Dios nos dà el triunfo
por tan repetidas deudas:
vamos à rendirle gracias.
Ang. Y pues Dios assi decreta,
que eternamente seamos
de tu virtud centinelas,
de los Angeles, Martina,
tu feliz renombre sea.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Jayme, y Vandoleros, Violante, y Celia de manto.
Jaym. Ya que el resto de mi gente
todo este frondoso espacio
assegura, por saber
de vna espia, que tu hermano,
y mi enemigo, resuelve,
de las sombras amparado
de la noche, acometernos:
guardad el fuerte, entretanto
que se oye algun movimiento.
Vand. Prontos a servirte vamos.
Vanse los Vandoleros.
Jay. Y tu, Violante, à mi amor
tan infeliz, como hidalgo,
permitele que se quexe,
no de ti, si de sus hados.
Viol. Don Jayme, aunque mi altivez
siempre à tu voz ha negado
la atencion, desde el sucesso
de aquel infeliz acaso,
por el qual, con Celia (ay triste!)
segui en el monte tus passos;
y aunque pareciesse esquiva,
porque no quise escucharos;
pero fue acuerdo prudente,
buscando a mi honor resguardo;
porque no avrà quien presuma,
aunque necio, y temerario,
que lo mas te concediesse,
si lo menos te he negado.
Oy, pues, intento salir

Palas montaraz al campo,
para vengar mis ofensas
con las armas en la mano,
ya la pistola encendiendo,
ò ya el azero vibrando;
y assi, no puede à tus vozes
mostrarse mi afecto ingrato.
Cel. Esso me parece bien,
vaya la tizona al lado,
porque es peligroso andar,
si te mato, ò no te mato;
y podrà ser, que algun dia
Martina no haga milagros.
Jay. Desde que te vì, no ignoras,
que salamandra me abraso
en las luzes de tus ojos,
encendida con sus rayos.
Mi amor embuelto en suspiros
te dixe; no hiziste caso;
sufri tus desprecios fino,
y te obliguè cortesano,
no para tomar vengança
en tu honor, como juzgaron
vnos cobardes traydores;
que vn noble, quando injuriado
se siente, para el despique
no elige medios villanos,
solo intentè, que el amor
bolviesse à estrechar el lazo,
que desuniò la discordia;
y aunque estuve esperançado,
fueron tan breves mis dichas,
que vnos zelos. *Vio.* Calla, ingrato,
que si me acuerdas mi ofensa,
quando procuras alhagos,
hallaràs solo desprecios
para nuevos desengaños.
Jay. Violante, si esto es assi,
serà menos soberano
amor, quando haze dichosos,
que quando haze desdichados.
Si es conformidad de afectos
la influencia de los Astros:
ay ley, que mande se buelvan
finezas por desagrados?
Cessen, pues, ya tus rigores;
no prosiga el ceño ayrado,
que no es bien que lo divino
pague la pension de humano.
Viol. Don Jayme, si sali al monte,
fue por destino tyrano,
que influye en mis desventuras
la oposicion de los Astros;
pero pues en mi se haze
precision lo que es acaso,
tuya serè; pero esto,
teniendo fin el estrago,
que fomentò la discordia;
y pues assi me declaro,
es bien, Don Jayme, que atiendas
que en sucesso tan estraño
no he de lograr vn esposo
à precio de tanto agravio.
Cel. La red se para muy bien,
y este pez ya và picando
en el anzuelo, y à mi
no ay quien me diga otro tanto.
Jay. En defensa de tu honor,
Violante, contra tu hermano,
y contra quantos le manchen,
tienes mi azero, y mi brazo:
Tiran adentro pistoletazos, y salen los Vandoleros.
Pero què estruendo se oye?
Vand. Señor, el monte abançaron
Don Ramon, y sus parciales.
Jay. Queda en el fuerte, entretanto
que este sucesso examino.
Viol. Esto no, porque à tu lado
he de morir, pues ya es vna
oy la fortuna de entrambos.
Jay. No vès, que arriesgo en tu vida
lo que en tu hermosura gano?
y assi, te ruego, Violante,
quedes. *Viol.* Precepto estraño!
mas por tuyo le obedezco:
solo que se vaya aguardo, *ap.*
y le seguirè. *Jay.* Vosotros,
en este fuerte quedaos,
por resguardo de Violante.
Viol. Pero Jayme, en què quedamos?
Jay. En lo dicho: pues mi amor,
solo por lograr tu mano
apostarà duraciones
con el bronze, y con el marmol. *Vase.*
Viol Guardete el Cielo: Vosotros
seguidme. *Van.* Y à donde vamos
por aqui?
Estanse hablando, y salen D. Ramon, y Chicharron disfrazados.
Chic. No me diràs,
señor, si estàmos borrachos,
pues en noche tan obscura,
al tiento vamos andando

al quartel de tu enemigo?
Ram. Si sabes, como vn Soldado
de Don Jayme me avisô,
que en el fuerte, descuydado
le hallaria con Violante,
para vengar mis agravios,
què preguntas? si este es trage
con que aora me disfrazo,
es por no ser conocido,
y de este rumor me valgo,
porque mi valor seguro
halle à la vengança passo.

Encuentrase con Violante, y los Vandoleros, y camina al tiento.

Viol. Quien vâ allà?
Chich. Pues no lo huele?
Cel. Què dize?
Chi. Que ya os han dado
vn buen soplo mis calçones,
yo estoy de miedo temblando;
ni aun el diablo tienta mas
de lo que yo voy tentando.
Ram. Quien nos pregunta?
Viol. Quien pide
dexeis las armas, hidalgos,
ò harà que dexeis las vidas.
Ram. Bien pedìs, mas id llegando.
Chi. Aqui es ella. *Tod.* Muera, pues,
por loco, ò por temerario.
Chi. Vive Dios, que este serà
el bayle de el zampapalo.
Ram Cobardes, aunque sois muchos,
sabed que yo solo basto
à matar; mas tropezè.

Tropieza en la capa, y cae quitanle la espada, y à Chicharron.

Vand. El defenderte es en vano.
Ram. Aunque me falte el azero,
Luchando.
con los dientes, con las manos,
â todos darè la muerte.

Tiran dentro pistoletazos.

Vozes. Tiradle, muera, Soldados,
que es Don Jayme.
Viol. Què oygo, Cielos!
pues este impensado acaso,
impide que yo conozca
el arrojo tan estraño
de este hombre: cubrid sus rostros,
y en vn arbol bien atados
los dexad, mientras yo libro *Vas.*
vuestro Caudillo. *Van.* Matadlos.

Atanlos, y vanse los Vandoleros.

Cel. Pues què otro mal le querèmos?
atarles a vn tronco es barro? *Vase.*
Chi. Ha señor, ya que se han ido,
no te parece que estamos
para tirarnos saètas
hechos lindo par de blancos?
Ram. Calla, necio: quando el Cielo,
tan rigoroso, y tyrano,
mi altivo furor sujeta,
me estàs de nuevo irritando?
què no pueda yo romper,
como, Sanson, estos lazos!
Chi. Con poca razon te quexas;
porque bien considerado,
aviendome conocido,
por locos nos han atado;
pero si buelven, què harèmos?
Ram. Morir. *Ch.* Cocidos, ò assados,
porque tal odio te tiene,
que han de hazer de ti mas platos,
que ay en vn festin de Italia.
Ram. No bastava, esquivos hados,
aver perdido el honor,
sino que con tal quebranto
aumenteis mas mis desdichas,
quando assi.
Chi. Ruìdo he escuchado.
Ram. Tened de mi piedad, Cielos,
ò estad de vna vez contrarios.

Salen Violante, y Celia.

Viol. Pues perezosa el Aurora,
alfombras de grana pisa,
dissimulando con risa
el liquido humor que llora.
Y à Don Jayme, que ha reñido,
en el combate no vì,
intento acogerme aqui,
porque ignore le he seguido.
Cel. En que lo sepa señora,
què arriesgas? *Viol.* Celia, nada:
mas si piensa, que guiada
de amor le he seguido aora,
creerà luego, que ha tenido
algun dominio en mi amor,
y no es bien, que tal error
le tenga desvanecido.
Pero dime, no es aqui
à donde quedaron presos
aquellos hombres? *Ch.* Los huessos
se me hazen astillas. *Cel.* Si,
y aquellos son. *Vio.* Es verdad;

hom-

hombre sera de valor,
quien se expuso à tal dolor.
Pero vna dificultad,
que me ha causado vn desvelo,
assi la descubrirè.

Descubre Violante à Don Ramon, y Celia à Chicharron.

Cel. Lo mismo con este harè.
Vio. Què mirò! valgame el Cielo!
si, quando. *Cel.* Santa Lucia.
Ram Què veo! esto es ilusion,
sombra, ò imaginacion?
no, porque es desdicha mia.
Chi. Cierto, que con varios modos,
entre palmos, y desvelos,
vn buen retablo de duelos
componemos aqui todos.
Ram. Què dudas? llega, atrevida,
emplea en mi tu rigor,
que pues muriò ya mi honor,
delito es tener yo vida.
Vio. Con grandes temores lucho!
antes rendida à tus pies,
te pido, hermano, me dès
atencion. *Ram.* Pues ya te escucho.
O si pudiera yo aqui *à p.*
darle muerte! Ha negro honor,
como aumentas mi dolor!
Cel. De temor estoy sin mi.
Viol No niego, que di à tus iras
ocasion con mis descuydos,
elegi à Jayme por dueño;
pero esto no fue error mio,
que bien pudo ser mi esposo
à quien tu llamaste amigo.
Supiste mi amor, y viendo,
que le juzgavas delito,
le segui al monte; y Don Jayme,
nunca à mi me ha merecido
mas, que por caricias, ceños,
por finezas. y desvios;
y si en quanto te refiero
ciertas verdades no digo,
sangriento puñal me mate,
ò me sepulte aquel risco.
Bien comprueban mi inocencia
tan repetidos prodigios,
que por defender mi honor
obra el Cielo compassivo.
Què importa, que de la embidia
los vapores denegridos
me pretendan ofuscar,
si quedan desvanecidos.
Y què importa que mi honor
cobre su esplendor antiguo,
si aunque estèmos yo, y Don Jayme
con lazo nupcial ceñidos,
considerando a mi esposo,
que es tu sangriento enemigo,
le ha de tributar mi afecto,
en vez de arrullos, gemidos?
Què triunfo puedes lograr
siguiendo ciego el destino,
que le dexa a tu passion,
de tu discurso al arbitrio?
La accion mas noble no es
vencerse el hombre à sì mismo?
pues, señor, hermano y dueño,
si Don Jayme te ha ofendido,
yà son dos notorios daños;
y assi, que eviteis te pido
el mayor, con que seràs
compassivo de ti mismo.
Cesse el odio, y de mi honor
luzcan los Cambiates finos,
siendo mi esposo Don Jayme,
porque celebren los siglos,
en ti el valor generoso,
en mi el honor terso, y limpio,
en Don Jayme las finezas:
esto es lo que te suplico;
y puesto que si se mira
à vn espejo crystalino
vn furioso, la ira templa
mira el humor derretido
de mis ojos, porque temples
con mi llanto enternecido
essa passion que te incita.
Aora consulta conmigo;
y porque mas libremente
seas adverso ò propicio, *Desatanles.*
los lazos que hize ponerte,
yo mismo aora te quito.
Chi. Sin duda, que de esta vez
nos metemos Capuchinos.
Ram. Aunque confiesso, que casi
mi pecho se ha enternecido,
y que sin culpa se halla
Violante, ya el mundo ha visto,
que està en poder de Don Jayme;
y vengarme yo es preciso,
porque publicos agravios,
piden publicos castigos.
Chi. Gracias à Dios, que sali

del estado de tullido:
valgame el señor San Pedro,
que à su Dignidad, y Oficio
toca atar, y desatar,
que sino, por Jesu-Christo,
que de esta vez ya Martina
nos dexava en el peligro.
Vio. Ya libre estàs *Cel*. Tu Tambien.
Chi. Gran cosa es no ser marido,
que siendolo nadie ay libre
de ataduras. *Ram*. Aora limpio
ha de quedar ya mi honor.
Saca un puñal, y quiere dàrle à Violante, y sale Don Jayme con una pistola.
Vio. Cielos, que es esto que miro!
Chi. Que hazes, señor?
Ram. Necio, aparta.
Cel. Oye. *Jay* Con este bruñido
aspid de metal ardiente
estorvarè tus designios;
Violante, buelvete al monte.
Cel. Yo luego el partido admito.
Viol. Apenas restaurar puedo
el aliento que he perdido:
quien viò tal rigor? sin duda,
parto es de algun basilisco.
Vanse Violante, y Celia.
Ram. Pues ya de mi honor el nombre
borrò la fama en sus libros,
y assi me hallo indefenso,
quiero triunfar de mi mismo.
Vase à dàr con el puñal, y le detiene D. Jayme.
Jay. Espera, detente, aguarda.
Chi. Iten, mas otro delirio.
Jay. Oyeme. *Ram*. En vano lo intentas.
Sale el Demonio, quitales el puñal, y quedan turbados.
Dem. Què es esto? *Ram*. Pero què miro!
Notable caso! mas este
no es Don Fadrique mi amigo?
Chi. El mismo es, que siempre llega
al postre de los peligros.
Voyme, porque tiene sarna
segun lo que yo percibo,
pues huele à azufre tostado,
y es vn mal apegadizo. *Vas.*
Dem. Què te admira? no respondes?
Ram Me admira el no aver tenido
noticia de vos. *Dem*. Ramon,
ya te dirè los motivos,
mas vamos à lo que importa,
porque saber solicito,
què intentais con este empeño,
Don Jayme, que à Ramon mirò
indefenso? *Jay*. O lo que mueve
vn pundonor ofendido!
Pues quereis en nuestro duelo
assistir como padrino,
y no podeis dar espada
à Don Ramon, determino
buscarla yo. *Dem*. Deteneos,
que yo à darsela me obligo.
Ya para que libre ande, *à p.*
Martina me diò el permisso,
verà, que aunque los defienda,
vân tropezando en si mismos.
Llega al vestuario, y da una espada à Don Ramon.
Ram La vida, y honor me dais.
Dem. Pero reñid advertido,
que si dais muerte à Don Jayme,
reñireis despues conmigo.
Ram. El que vive con despecho,
haze alarde del peligro.
Riñe con Don Jayme.
Dem. Bien se logran mis intentos. *à p.*
Jaym. Què valor! *Ram*. Notable brio!
Jay. Que no pueda darle muerte.
Ram. Que no aya podido herirlo.
Jaym. Assi. *Ram*. Muerto soy.
Dem. Teneos. *Cae Don Ramon.*
Disparan dentro.
Dent. voz. Tiradles, mueran, amigos,
que llevan presa a Violante.
Jaym. Què escucho, Cielos Divinos!
flecha es para mi esta voz;
pero supuesto he cumplido
con mi fama, acudir debo
à remediar su peligro. *Vas.*
Dem. Oye, espera. *Ram*. Què dolor!
Dem. El pecho de muerte herido
tiene; y porque muera antes
con la herida de sus vicios,
pues èl ha sido tan malo,
combatirle solicito.
Martina, y Aldonça al paño.
Mart. Passando à la fundacion
de Benabartè, he sabido
(por inspiracion Divina)
este infelize peligro.
Ald. Señora, à donde me llevas
saltando de risco en risco
con tantas bueltas? què somos
bolatines de camino?

Ram.

Ram. Què horror es este, què pasmo,
que mi impulso ha detenido,
haziendome, que con ansia
intente huìr de mi mismo.
En donde estàs, Don Fadrique?
escucha mi voz, amigo,
porque ya rabiando muero,
sepultenme los abysmos.
Dem. Si haràn, porque ya tus yerros
lo tienen muy merecido.
Salen Martina, y Aldonça.
Mart. No haràn, aspid engañoso,
porque aun puede arrepentido
buscar remedio à sus culpas.
Dem. Cómo, si està ya precito?
Mart. Porque es tan piadoso Dios,
que dà la mano al caìdo.
Dem. Si ya con tantos pecados
ha borrado el candor limpio
de la gracia, ya me diò
de el alma todo el dominio:
luego en Dios falta justicia,
si este no es esclavo mio.
Mart. Si el Monarca humano â vn reo,
por capitales delitos,
sentenciasse a muerte, y este
padeciesse algun delirio,
y al cometerlos probasse,
que le avia padecido,
el Principe generoso
no le escusara el suplicio?
Pues si el hombre quando peca,
padece en su desvario
delirios, que la ignorancia
causa con fatal destino;
Dios, que rige el corazon,
como Principe benigno,
no concederà el perdon,
buscandole arrepentido?
Dem. No, porque harà mi furor,
que dèl desespere impio.
Mart. Ni podràs, que tu poder
siempre es vano:
hombre perdido, *Aparte D. Ramon.*
despeñado con ceguera
estàs sumergido en vicios;
busca a tu Dios con dolor.
Ram. Quien, Cielos à mis sentidos
los saca con alto impulso
de vn obscuro labyrinto?
donde las que empiezan vozes,
tienen por fin los gemidos.
Dem. Què esto miro! què esto escucho!
Ram. De yerros tan excesivos
no puedo alcançar perdon.
Dem. Con esto mi aliento animo.
Mart. Mira, que en Dios la piedad
es mayor que tus delitos.
Ram. Cada acento es vn harpon,
cada vno vn parasismo.
Mart. Què respondes?
Ram. Que al suave
golpe del Divino auxilio,
despierto del sordo sueño,
que me causò precipicios,
y à Dios busco con el llanto
de mi corazon contrito.
Dem. Ya el humo de mi arrogancia
todo se ha desvanecido.
Mart. No solo el bien de tu alma
pedir à Dios solicito,
sino la salud del cuerpo. *Al Demonio.*
Y porque veas, maldito,
en continuas experiencias
malogrados tus designios,
buelve a habitar en la carcel,
para ser esclavo mio.
Dem. Pues de vna debil muger
no puede triunfar mi brio,
en sepulcro de mi rabia
mi furor gima oprimido. *Vase.*
Ram. Ya de la herida el dolor
parece menos prolixo.
Dent. Go. Ha Madre Martina, espere,
que he dado en ser vn perdido.
Ald. Este es Golondro, ya llega.
Ram. Pues que las plantas animo,
Llega debilitado a Martina.
te doy rendido las gracias
de favor tan repetido.
Mar. A Dios solo, que es la causa.
has de estàr agradecido. *Sale Golondro.*
Gol. Bendita sea mi hambre,
y maldito este camino;
muchas jornadas hazemos
en la Comedia. Ald. Mohino
nos viene aora Golondro?
Gol. Ha señora, que es preciso,
que no solamente vn hombre,
pero aunque fuera vn borrico,
haga jornada sin gana,
si cebada no ha comido;
y yo estoy, que me derriengo.
Mar. Què traes? Gol. En el camino

esta carta para ti
me dieron; y assi, he venido
echando por essos cerros,
ya que no por essos trigos.

Mart. Leerla escuso, que solo
me dize su contenido, *ap.*
como ya murio mi padre:
en vano el llanto reprimo.
Acompaña à Don Ramon
à aquel alvergue vezino,
donde tendrà su dolencia
la curacion, y el alivio.
Don Ramon, camina en paz;
pero està siempre advertido,
que aunque es cruel, es muy sabia
la escuela de los peligros.

Ram. En ella los desengaños
tengo ya tan aprendidos,
que seràn mis escarmientos
la emulacion de los siglos.

Cel. Mas miedo llevo, que tienen
à la tarasca los niños. *Vans.*

Ald. Madre yà las Fundadoras,
como assi te has detenido,
pensaràn que algun ladron
nos ha salido al camino;
y si fuera para atarnos,
no mejoràmos partido,
porque vamos à vivir
en clausura, ò en martyrio,
que para vna muger joven
ambas cosas son lo mismo.

Mar. Essas ignorancias dexe,
que à quien el Amor Divino
haze renunciar el mundo,
està mas libre, y mas rico.
Vamos, pues, que los Sagrados
Celestiales Paraninfos
substituyen nuestra ausencia:
què gozo tan peregrino
tengo, por ser primer vasa
de tan Sagrado Edificio! *Vans.*

Tocan caxas, y clarines y salen Gustavo, y Soldados.

Dent. vozes. El gran Gustavo viva,
y sus hechos en bronze el tiempo escriva.

Gust. Oy, Capitanes, cuyo brazo fuerte,
al verse en las Campañas sin segundo,
es cuchilla sangrienta de la muerte,
assombro del valor, pasmo del mundo,
la gran Norling sitiada ya se advierte,
en vuestro esfuerço su socorro fundo,
y no estraño, que mi furor turbasse
à vn Alexandro, si oy resucitasse.
Vuestras sienes miran tan ceñidas
de triunfos, y laureles victoriosos,
que del Orbe, y sus Reynos son temidas,
pues de Gotico brio rezelosos
os rinden el aliento de sus vidas,
mirando vuestros brios generosos,
quantos descubre el Mar en su corriente,
y el dilatado espacio del Oriente.
Vuestra duracion siempre igual ha sido
con el ardiente esfuerço que os anima,
pues siempre à vuestro azero le ha temido
el mas remoto, el mas distante clima;
y obligo a Julio Cesar, atrevido,
a que solo en su Imperio se comprima,
y Alexandro con Gotia, en lid ninguna
aplauso consiguiò de la fortuna.
Què mucho, si tal vez, que el Sol vestia
negro capuz de horrores atezados,
y el ayre, en cada nube despedia
de su seno los tiros abortados,
que los Dioses peleavan se creya,
pidiendonos favor; y assi, irritados
los Godos con heroico ardiente zelo,
los arcos disparavan contra el Cielo?
Acordar estas glorias solo ha sido
alentar vuestro espiritu esforçado;
que al valor, por hazañas adquirido,
de estimulo le sirve el heredado.
Yo soy Gustavo Horren, nunca vencido,
del Persa, al Español, siempre embidiado;
y para q̃ mi esfuerço al mundo assombre,
de azote de la Fè tengo el renombre.
No de Norling el sitio azelerado,
hazerme dueño del Imperio ha sido,
ni por vèrme de triunfos coronado,
oy de vuestro valor aliento pido,
si solo para vèr aniquilado
à misera fortuna reducido
el numero infeliz de los Christianos,
por sangriento despojo de mis manos.
Y pues el Cardenal, oy tan severo,
quiere salir ossado à la Campaña,
vereis, que con su purpura, mi azero,
aunque le pese al Cielo, el campo bañe:
aliente oy mi furor, en quien espero,
y este harà, con assombro de mi saña,
que quede victorioso, y muy vfano
el Apostata Augusto el gran Juliano.
Què importa que prestassen oy ossados
los brios Españoles, si se mira,

que entre delicias, en la Corte hallados,
entorpecido su valor se admira?
teneos por triunfantes ya, Soldados,
puesto que vuestra hidalga, y noble ira,
nunca puede temer desdicha alguna,
pues impone precepto à la fortuna.
Sol. Luchando con esfuerço soberano,
es Leon sangriento cada Luterano.
Gust Este sitio eminente,
que ocupa el enemigo con su gente,
a tomarle mi Campo en orden marche,
hiriendo el bronze, y animando el parche.
Suena lexos Caxas, y Clarines.
Sol. Si no engaña el oìdo,
el Catolico Campo ha respondido.
Gust Empiezele la lid, cruxa la tierra:
arma, Soldados mios.
Todos. Guerra, guerra.
Entrase Gustavo con sus Soldados y sale por otro lado el Cardenal, y los suyes con Clarines y Caxas.
Inf. Oy es el dia feliz,
nobles Capitanes fuertes,
en que a todos la fortuna
os prepara los Laureles:
porque el heretico orgullo
de Gustavo, esse rebelde,
que alimentado de insultos,
monstruo es de varias especies,
no solo à la Fè Divina
sacrilegamente ofende,
sino que hasta los Altares
los haze inmundos pesebres,
y el defender nuestra Iglesia
nos toca a todos los Fieles.
El gran Dios de las Batallas,
que los Exercitos mueve,
es el que dà las victorias,
y no las armadas huestes,
fiada en el; porque yo
serè el primero que vengue
sus ofensas; pero el ruido
de los contrarios se siente.
Tocan al arma.
Sol. Señor, la Colina abançan
Gustavo, y toda su gente,
y yà acercandose vàn
con los Tercios mas valientes
de su Campo. *Inf* Pues al punto
la Infanteria haga frente,
que yo con el gruesso todo
le irè atacando de suerte,
que malogrado su intento,
vencido su orgullo quede.
Sold. La Sacra Romana Iglesia
viva, triunfe, vença, y reyne:
arma, guerra.
Entran desembaynando, y se oye ruido de batalla, y queda el Infante en el Teatro.
Inf. Nunca Marte
mirò golfos mas peremnes
de sangre, pues cada amago
es retrato de la muerte;
todo es confusion, y horror,
y el humo à la luz pretende
enlutar. *Voz dentro.* A la eminencia.
Otro. A la colina. *Gust.* Valientes
Godos, à minar la cumbre,
que el rayo en lo altivo hiere.
Inf. Este es Gustavo, al empeño
mi valor acudir debe,
porque ya nuestras trincheras
quiero romper impaciente,
y huyendo vàn mis Soldados:
hijos, como tan vilmente
la gloria de tantos siglos
en vn instante se pierde?
Todo es horrores el Campo:
O Señor Omnipotente!
sea Martina, por vos,
quien el peligro remedie.
Aparece en el ayre un Angel con una lança en la mano, y al lado Martina.
Mart. Invicto heroico Fernando,
tu esfuerço, y valor se aliente.
Inf Cielos, que vozes son estas,
con que mi pecho se enciende!
Dent. voz. Huyamos, pues nuestro braço
no puede ya defenderse.
Sale Gustavo.
Gust Ea, valerosos Godos.
Vozes. El grande Gustavo vence.
Encuentrase Gustavo con el Infante y riñen.
Gust. Cardenal, date à prision.
Inf Primero me darè muerte.
Ang. Martina à esse temerario
Heresiarca, Monstruo aleve,
matale con esta lança. *Dale una lança.*
Mart. No me atrevo, porque pierde
oy el alma este infelice;
y quizàs conocer puede
sus errores algun dia.
Ang. Yà ningun remedio tiene:

y asi, matale. *Mart.* Tyrano,
mi brazo en ti se ensangriente,
y tus arrojos castigue
de esta lança el duro temple.
Tirale, y cae muerto.
Si vencer la Fè quisiste,
oy es la Fè quien te vence.
Desaparece con el Angel.
Inf. Cielos, no es quien surca el viento
Martina, notable suerte!
Gustavo es muerto, Soldados,
à ellos, ninguno quede.
Ruido de Batalla.
Todos. España triunfante viva,
y Filipo Quarto reyne.
Salen los Soldados, y vno con vn Estandarte.
Sold. Aviendo, señor, seguido
el alcance, fue de suerte,
la derrota, que murieron
mas de nueve mil Hereges,
y yo ganè este Estandarte
entre picas, y mosquetes.
Inf. Digno premio le darè,
Soldado, à accion tan valiente;
y porque de la victoria
el prodigio se celebre,
en repetidos acentos,
caxas, y bronzes resuenen.
Dentro caxas, y clarines.
Todos. Viva el invicto Fernando,
que à nuestra Iglesia defiende. *Vanse.*
Salen Aldonça, y Golondro.
Gol. Vive Dios, que es mas pesada
la leña, que vn hombre necio;
porque entrambos varias vezes
hazen caer con su peso.
Ald. Golondro, que ha sucedido?
Gol. Esso es vn quento de quentos,
que de palos me han cargado,
pero fueron palos secos.
Señores, quien sirve à Monjas
es grandissimo jumento;
si es de passo, lleva palos,
si es de asiento, masca hierros:
pero en donde està Martina?
Ald. Perdida dentro el Convento
todo oy. *Gol.* Pues â fè de Aldonça,
yo no estrañara el sucesso,
si fuesses tu la perdida.
quando yo por ti me pierdo:
ella le estarà rezando
escondida. *Ald.* Assi lo creo.
Gol. Vamonos, pues, a buscarla,
que quiero dezirla luego,
que Don Ramon, y Don Jayme
son amigos. *Ald.* Con su zelo
les compuso. *Dem.* Què dolor!
què prolongado tormento!
què assi vna muger me vença,
siendo tan fragil su sexo!
Gol. Aldonça, que se sahuma?
Ald. Porquè?
Gol. Porque vn sahumerio
de Satanas se percibe,
que es olor de los Infiernos. *Vas.*
Ald. Voy à buscar a Martina. *Vas.*
Dem. No basta, tyranos Cielos,
que Martina, a pesar mio,
tenga tantos lucimientos,
sino que me imponga oy
Dios, vn estrecho precepto
de que elevada la vea? yo huyrè.
Quierese ir, y sale vn Angel, y le detiene.
Ang. Tente, monstruo fiero,
que porque padezcas mas,
ha de publicar tu aliento,
que es Martina, con prodigio,
y assombro del vniverso,
Muger, Angel, y Milagro.
Dem. Yo lo harê, pero violento;
què a esto se pueda rendir
mi ser altivo, y sobervio!
Correse vna cortina, y aparece Martina en vna Cruz, y dos Angeles a los lados.
Mart. Dulce Señor, Amante,
si en esta Cruz moriste,
y tanto padeciste,
por salvarme constante,
y muerto por mi amor, mi Fè os venera
Señor, heridme, porq̃ de amor muera.
Abierto os vèo el pecho,
cuya Sagrada puerta
con vna lança abierta
al padre ha satisfecho;
otro dardo Señor, porque yo muera
de amor, mi corazon amante hiriera.
Cantan los Angeles.
Surcando la Esfera
el Divino Amor,
el Arco previene
de su corazon.
Mart. Sagradas inteligencias,
què

quê es esto? *Ang.* Oye, y lo sabràs.
Ant. Que el Amor Divino,
batiendo sus alas, piadoso te dà
causa para morir
de amor, pues te abrasa su ardiēte bolcā.
Vibrando el harpon,
cuyos rigores dora la piedad,
viene à disponer,
q muera d. amor, quien supo assi amar.
Cando la Estera &c.

Mientras cantan baxa el Niño, que haze à Christo, con arco, y flechas, como pintan el Amor.

Mart. Dulcissimo Esposo mio,
quien te puso tal disfraz?
Niñ. Mi mismo afecto; y assi,
me he querido transformar;
y pues deseas morir
de amor, assi moriràs;
porque esta dorada flecha
tu pecho ha de penetrar,
y esse corazon herido
con ansia le buscarà
algun tiempo todo el mundo,
por remedio singular;
y essa herida que te doy,
medicamento serâ.

Disparale la flecha.

Mart. Gracias os dà mi silencio
por favor tan celestial:
ay de mi! que el corazon
ya se empieza à desmayar;
y pues la herida es tan dulce,
repitase el golpe mas,
porque creciendo mis ansias,
mejor podrè respirar.
Dem. Què esto sufra mi sobervia!
Niñ. Martina, quedate en paz.
Mart. Porque assi quando me muero,
me quereis, Señor, dexar.
Niñ. Jamàs Esposa querida,
mi piedad te faltarâ:
vosotros con dulces Hymnos
su dolor suavizad.

Sube el Niño y ocultase la Cruz, y cantan los Angeles.

Cant. O què dulce pena!
què suave mal!
que haze al sentir
gustoso penar;
y muere de amor, quien supo assi amar.
Mar. Ya, Amante Dios, se me acaba
todo el aliento vital.
Ang. A tu humilde lecho vèn,
porque talamo serà,
donde con tu dulce Esposo
las bodas celebraràs.
Mar. Vamos. *Ang.* Y repite tu
de nuestra voz al compàs.

Elevanla en los brazos, cantando los Angeles, y representa Sor Martina.

Cant. O quê dulce pena!
què suave mal!
que haze al sentir
gustoso penar;
y muere de amor, quien supo
assi amar.
Ang. Tu executa lo que Dios
te manda, monstruo infernal.
Dem. Què pueda vna violencia
mandarme assi, hablar sin resistencia,
para que de Martina
diga la virtud rara, y peregrina;
y pues assi me mandan referirlo,
con rabia, y furor he de dezirlo.
Muger, Angel, y Milagro
es esse humano portento
de Martina, que â negarlo,
ò no acierto ya, ô no puedo.
Muger es; y muger fuerte,
con tan conocido excesso,
que es la misma que buscava
Salomon en sus Proverbios.
Angel en pureza ha sido,
porque ni los pensamientos
impuros nunca han manchado
los candores de su afecto.
Milagro fue; pues obrò
tantos, por Martina, el Cielo,
que los numeros no bastan
para hazer computo de ellos.
Y assi, mi labio publica,
en rabia, y furor ardiendo,
que es Martina prodigiosa,
assombro, pasmo, portento,
Muger, Angel, y Milagro:
yà de colera rebiento.

Salen Don Ramon, Don Jayme, Violante, Celia, Chicharron, Aldonça, y Golondro.

Jay. A donde estarà Martina,
pa-

para que vèrla logrèmos?
Gol. Señores se està acabando,
y ha hecho yà el testamento.
Ram. De què testamento hizo?
Gol. De lo que le estàn debiendo
vstedes: vno por vno,
de los milagros que ha hecho,
porque todos en deberle
han sido muy Cavalleros.
Jay. Ya mi consuelo se acaba.
Viol. Oy todo mi alivio pierdo.
Ram. Què ansia, què pena! què susto!

Correse la cortina y descubrese Sor Martina de rodillas, y Aldonça al lado, y los demas hazen como que no la ven.

Mart. Ya, Señor, os paguè el feudo,
que vinculado al nacer,
cobra de todos el tiempo:
muera el cuerpo, Esposo mio;
y pues ya casi deshecho
este debil edificio,
desquicia su ser terreno,
mi espiritu, y alma os doy,
si es dàr, restituìr al dueño.

Cantan los Angeles.

Mag. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Ald. Aora muere mi Martina,
y gime todo el Convento,
y como hermosa Paloma
sube derechita al Cielo.

Suben los Angeles el alma en figura de Paloma.

Cant. Te Deum, &c.
Dem. A mi el Abysmo, entre llamas,
me dè sepulcro en su seno.

Hundese.

Ram. Don Jayme Violante es tuya.
Jay. Mi amor ha de ser eterno.

Dàle la mano.

Gol. Aldonça, pues en entrambos
no ay ningun impedimento,
muy bien podemos casarnos.
Ald. Con mucho gusto lo acepto.
Gol. Seràs siempre Mandadera,
y yo siempre Mandadero.
Tod. Muger, Angel, y Milagro
dàn fin, Senado discreto,
y à todos pide el Autor
perdoneis sus desaciertos.
Gol. Hablando su verso en Monjas,
tiene presentes los yerros,
y haze poco que el Parnaso
le ha incorporado en su gremio;
y assi en la Musa es novicio,
pero en voluntad professo.

FIN.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.